

MOSES ABRAMOVITZ

(1912 - 2000)

Moses (“Moe”, para los amigos) Abramovitz nació en Nueva York.

Hizo el college en Harvard, donde se graduó en 1932, y sus estudios de posgrado en Columbia, donde se doctoró en 1939.

Trabajó en el National Bureau of Economic Research entre 1938 y 1942, y en el gobierno de Estados Unidos entre 1942 y 1945. Fue profesor en Stanford a partir de 1948 (emérito desde 1977). En 1980 presidió la Asociación Americana de Economía (AEA).

Poco tiempo antes de fallecer terminó de escribir una monografía de alrededor de 150 páginas, a espacio simple, titulada: “Days gone by: a memoir for my family” (Abramovitz, 2001). Alguien tuvo la gentileza de meterla en Internet, como consecuencia de lo cual quienes no somos sus familiares también tenemos la oportunidad de “espiar” sus recuerdos y reflexiones sobre su vida y su obra. Recomendando su lectora fervorosamente.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Abramovitz? Por sus trabajos como funcionario público, por una parte, y sus contribuciones académicas por la otra.

“Durante la Segunda Guerra Mundial, junto con Simon Kuznets preparó un estudio económico que mostró que las demandas de los militares de Estados Unidos superaban lo factible, de modo que la implementación del plan propuesto por ellos, generaría desabastecimientos y disrupción económicos. El estudio ayudó a que el presidente Roosevelt revisara el referido plan... Luego de la Segunda Guerra Mundial, el secretario del Tesoro Morgenthau propuso un plan para desindustrializar Alemania. Un equipo de investigadores, liderado por Abramovitz, realizó un estudio que mostró que dicho plan destrozaría la capacidad exportadora de Alemania, impidiéndole pagar por los alimentos y otras importaciones esenciales. El trabajo enfureció a Morgenthau, quien en una reunión preguntó: ‘¿quién es el responsable de esto? Mason lo miró a Depres, y éste me miró a mí. Como yo no tenía a quién mirar, le dije que yo era el responsable’, recordó Abramovitz” (Weinstein, 2000).

“Sus trabajos académicos estuvieron particularmente influenciados por Wesley C. Mitchell y Kuznets... Su primera gran contribución fue un estudio empírico sobre inventarios, que demostró la importancia de los cambios en los inventarios sobre el ciclo económico corto, y que la clasificación de los inventarios según su estadio de fabricación, también ayuda a explicar el ciclo... [Al mismo tiempo] propuso la hipótesis más plausible para explicar los ciclos de Kuznets de 15 a 20 años de duración” (Easterlin, 1987).

En sus palabras: “comencé trabajando en teoría de los precios... Estudié los inventarios, como un método de las empresas de absorber los cambios. Esto me llevó a relacionarlos con el ciclo económico... Con ayuda de las nuevas estimaciones de las cuentas nacionales, realizadas por Kuznets, mostré la relación que existe entre formación de inventarios y nivel de producción, destacando la importancia de aquellos en la explicación de las fluctuaciones del nivel de actividad económica” (Abramovitz, en Blaug, 1999).

“Entre mi año en Columbia y mi vuelta a Chicago, Moe y yo pasamos un verano en Canadá. El tenía un Ford A, con el que viajamos desde Nueva York, y lo dejamos durante las 6 semanas en un estacionamiento, porque a la cabaña que nos habían prestado sólo se podía acceder por agua... Pasamos la mayor parte del tiempo trabajando en un manuscrito sobre los ciclos económicos, al que por alguna extraña razón le pusimos inicialmente un título en alemán, algo así como ‘Wie ist das cumulation möglich’. Finalmente terminamos en un extenso manuscrito, titulado ‘Atesoramiento’. Nunca lo completamos, aunque conservo una copia, y la nutrida correspondencia que intercambiamos con Moe. Sin duda, el esfuerzo marcó, tanto en su caso como en el mío, el enfoque que utilizamos de ahí en más, para analizar ciclos económicos” (Friedman, 1998).

Al mismo tiempo, “en base a las estimaciones de Kendrick mostré la importancia del residuo (la porción del crecimiento del PBI no explicada por mayor uso de los factores productivos) en la explicación del crecimiento a largo plazo, explicando a su vez dicho residuo por cambios en la escala de producción y la educación” (Abramovitz, en Blaug, 1999). Lo hizo en un trabajo publicado en 1956 [ver referencia bibliográfica], donde mostró que aproximadamente la mitad del crecimiento de la economía de Estados Unidos, no se explicaba por el aumento de la dotación de trabajo y capital, sino por el aumento de la productividad” (Weinstein, 2000). Al año siguiente fue publicado el trabajo de Robert Solow sobre la materia, que la profesión cita más frecuentemente que el de Abramovitz.

En la conferencia que pronunció como presidente de la AEA (Abramovitz, 1981), entre otras cosas dijo lo siguiente: “el crecimiento de la productividad es la principal fuente de crecimiento del ingreso por habitante, y el ingreso por habitante es un componente central del bienestar económico como lo concebimos los economistas... No es posible diseñar un sistema impositivo cuyas tasas marginales no repercutan sobre la productividad, o un sistema de regulación que no tenga costos sobre el nivel de actividad; así como no es posible diseñar un sistema de transferencias que divorcie el ingreso del esfuerzo laboral, pero no afecte los incentivos económicos”.

Abramovitz, M. (1956): "Resource and output trends in the United States since 1870", American Economic Review, 46, 2, mayo.

Abramovitz, M. (1981): "Welfare quandaries and productivity concerns", American Economic Review, 71, 1, marzo.

Abramovitz, M. (2001): "Days gone by: a memoir for my family", www.econ.stanford.edu/abramovitz/abramovitzM.html.

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Easterlin, R. A. (1987): "Abramovitz, Moses", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Friedman, M. y R. D. (1998): Two lucky people, The University of Chicago Press.

Weinstein, M. M. (2000): "Obituary", The New York Times, 16 de diciembre.

HUGH GARDNER ACKLEY

(1915 - 1998)

Nació en Indianápolis, Indiana, Estados Unidos.

Estudió en las universidades de Western Michigan y Michigan, doctorándose en esta última en 1940. Durante porciones de 1956-1957 vivió en Roma, gracias a una beca de investigación.

Fue profesor en la universidad de Michigan entre 1940 y 1983 (emérito a partir de 1984), salvo mientras desempeñó cargos en el gobierno de Estados Unidos. Por ejemplo, en la Oficina de administración de precios, entre 1941 y 1943, y entre 1944 y 1946; en la Oficina de servicios estratégicos, entre 1943 y 1944; como miembro y presidente del Consejo de Asesores Económicos (CEA) del presidente, entre 1962 y 1968; o como embajador en Italia, entre 1968 y 1969.

“La economía me atrajo desde la Depresión de la década de 1930, pero me concentré en microeconomía. Lo cual me llevó a trabajar en el gobierno, durante la Segunda Guerra Mundial. Ayudé a administrar los controles durante la guerra de Corea. Mi primer y probablemente mejor libro –un estudio de los controles en Corea- sólo está disponible en microfilm. Cuando en 1952 volví a la comunidad académica, me dediqué a macroeconomía... Mi paso por el CEA implicó seguir enseñando macroeconomía, esta vez a los presidentes Kennedy y Johnson, y al Congreso de Estados Unidos, particularmente las bondades de la disminución de las alícuotas impositivas... Mi designación como embajador en Italia reflejó mi interés de muchos años en la economía italiana, exhibida a través de muchos artículos y monografías. Después me dediqué al análisis de las macropolíticas aplicadas en Japón” (Ackley, en Blaug, 1999).

En 1982 presidió la Asociación Americana de Economía (AEA), cuya conferencia presidencial (Ackley, 1983) se sintetiza más adelante.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Ackley? “Por su rol activo como economista del sector público, y profesor de presidentes y de estudiantes. Su creencia en el papel que juega la teoría económica para mejorar la vida de los seres humanos es su principal legado” (Fraley, 1997).

“Su experiencia con los controles de precios durante la Segunda Guerra Mundial lo convenció que el gobierno podía jugar un rol activo en la reducción de las presiones inflacionarias. En sus palabras: ‘a casi ningún salario, y a muy pocos precios, se les permite equilibrar automáticamente los mercados’... La mayor parte de sus escritos se refiere a la inflación y al rol que juegan las instituciones sociales en la determinación de precios y salarios” (Fraley, 1997). “Los salarios normalmente fluctúan mucho menos que los precios. Esto requiere una explicación ‘institucional’” (Ackley, 1983).

Además, su libro de texto de macroeconomía (Ackley, 1961) marcó una época, porque inauguró la aparición de una nueva generación, luego de la “inicial”, integrada por las obras como las de Dudley Dillard, Alvin Hansen, etc. Durante buena parte de la década de 1960 el referido libro fue “sinónimo” de teoría macroeconómica.

De su conferencia presidencial rescato lo siguiente: “Cuando empecé a estudiar economía, en la década de 1930, la macroeconomía ciertamente existía, en los trabajos de Wicksell, Fisher, Robertson y los primeros escritos de Keynes. Pero la macro no era reconocida como una porción específica del análisis económico. Consecuentemente comencé mi vida profesional como un teórico de los precios, porque la alternativa era ser un institucionalista. Más tarde, y por accidente, me convertí en un macroeconomista... Tradicionalmente los economistas han supuesto que los inventarios tienen un rol estabilizador en la economía. Pero la existencia de grandes inventarios introduce la posibilidad de inestabilidad de precios, generada por la ‘especulación’... Keynes desarrolló la parábola del concurso de belleza, donde cada juez no solamente elige a quien cree mejor, sino que también especula con lo que cada uno de los otros jueces cree que es la mejor. Pero como cada uno está en la misma situación, entonces la elección se basa en lo que la opinión promedio cree que es la opinión promedio. Como, según Keynes, el precio de las acciones se determina de una manera que no es mejor que ésta, dicho precio puede ser cualquiera, y las inestabilidades muy grandes... ¿Cuál es la diferencia entre el precio del trigo (y del estaño), por una parte, y el del oro (y de las acciones) por la otra?. La diferencia es que en casos como el del trigo la respuesta de las cantidades producidas y/o consumidas frente a modificaciones en los precios, puede ser suficientemente elástica como para volver los precios al equilibrio dentro de un período relevante, cosa que no ocurre en el caso del oro. Como consecuencia, en presencia de grandes inventarios las expectativas sobre los precios dominan la determinación de los precios no solamente en el corto plazo, sino también en plazos más prolongados” (Ackley, 1983).

Ackley, G. (1961): Macroeconomic theory, Macmillan.

Ackley, G. (1983): “Commodities and capital: prices and quantities”, American economic review, 73, 1, marzo.

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Fraley, C. S. (1997): "Ackley, Hugh Gardner", en Cate, T.: An encyclopedia of keynesian economics, Edward Elgar.

"Obituary" (1998), The University Record.

SHIRLEY ANN ALMON

(1935 - 1975)

Nació en Pensilvania, Estados Unidos.

Estudió en el Goucher College, en Baltimore, donde se graduó en 1956, doctorándose en Harvard en 1964.

Almon trabajó en la Oficina para la Mujer en Washington, en el National Bureau of Economic Research, en la “sucursal” San Francisco de la Reserva Federal (FED), y en el directorio de la sucursal Washington de la FED. En 1966 ingresó al cuerpo técnico del Consejo de Asesores Económicos del presidente Johnson, cuando su marido, Clopper Almon, consiguió trabajo en Maryland University.

“Un tumor cerebral, descubierto en 1967 y que la dejó paralítica, terminó 8 años más tarde con una carrera breve pero significativamente productiva” (Waud, 1987).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Almon? Por lo que la literatura especializada denomina “los desfasajes de Almon”, desarrollados en su tesis doctoral, y expuestos en sus 2 trabajos publicados (Almon, 1965 y 1968).

La formalización de ecuaciones de comportamiento utilizando desfasajes distribuidos fue muy popular durante las décadas de 1950 y 1960, siendo aplicada por economistas como Eisner, Koyck y Solow. La idea básica consiste en explicar el nivel (o la tasa de variación) de una variable durante un período, por los niveles (o las tasas de variación) que otra u otras variables tuvieron en períodos pasados (ejemplo: explicar la inversión durante 2001 por la tasa de interés de 2000, 1999, 1998, etc.).

“Los desfasajes distribuidos son una función no lineal de los datos, y por consiguiente generan fuertes demandas de computación, para poder ser estimados. El aporte de Almon consistió en suponer que las ponderaciones de la distribución de desfasajes distribuidos, seguía

una función de interpolación polinomial lagrangiana. Lo cual permitía estimar una función con 8 o 9 desfasajes, utilizando un polinomio de segundo o tercer grado” (Mc Donough, 2000).

“La literatura económica ignoró los trabajos de Almon sobre determinantes de la inversión. En cambio, la literatura econométrica recogió su propuesta de estimación” (Mc Donough, 2000).

“La técnica no está exenta de problemas de especificación. En otros términos, cuando la verdadera distribución de desfasajes no es la supuesta en la técnica de Almon, la estimación resultante es sesgada e inconsistente... Debido a esto, dicha técnica se fue utilizando cada vez menos. Además, la limitación de datos que motivó a Almon a desarrollar su técnica, ya no existe. La importancia de su trabajo, con ojos de hoy, consistió en su carácter pionero, e inducir más investigación en la materia” (Mc Donough, 2000).

Almon, S. A. (1965): “The distributed lag between capital appropriations and expenditures”, Econometrica, 33, 1, enero.

Almon, S. A. (1968): “Lags between investment decisions and their causes”, The review of economics and statistics, 50, mayo.

Mc Donough Dumler, C. (2000): “Shirley Ann Montag Almon” en Dimand, R. W.; Dimand, M. A. y Forget, E. L.: A biographical dictionary of women economists, Edward Elgar.

Waud, R. N. (1987): “Almon, Shirley Montag”, The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

THOMAS ATTWOOD

(1783 - 1856)

Nació en Birmingham, Inglaterra, “en una familia de banqueros, y él mismo fue uno de ellos” (Dawson, 1933).

“Representó a su ciudad natal contra las Orders in Council, que habían restringido el comercio de Inglaterra con Estados Unidos y el continente europeo” (Corry, 1987). “Durante un tiempo se reunió con miembros del Parlamento, para interesarlos en cuestiones monetarias... 1825-1829 fueron sus años de transformación. En 1829 pasó de la escritura a la acción, y de la política detrás de la escena a la agitación abierta” (Briggs, 1948).

“En 1830 fundó la Unión política para la protección de los derechos públicos” (Dawson, 1933). “La Unión buscaba la representación de las clases media y baja en la Cámara de los Comunes, y jugó un rol crucial en la Ley de Reforma de 1832” (Corry, 1987). “Entre 1832 y 1839 fue miembro del Parlamento, votando generalmente como Colbett... Introdujo en el Parlamento la Petición Nacional Cartista, pero los líderes obreros le tenían desconfianza, porque pensaban que su participación en el movimiento tenía más que ver con sus ideas monetarias, que con su creencia en genuinos principios democráticos” (Dawson, 1933).

“El origen de la Unión está estrechamente ligado a la historia económica de Birmingham, entre 1812 y 1832. Epoca de fuertes cambios, durante la cual la población se duplicó. La diferenciación entre clases, y las fluctuaciones económicas, demandaron la representación de la ciudad en el Parlamento... La finalización de las guerras napoleónicas redujeron la demanda de hierro, cayendo los precios. Birmingham, entonces una importante ciudad industrial, que durante la referida guerra se había convertido en centro de producción de armas pequeñas, fue significativamente afectada... Las unidades productivas eran pequeñas, lideradas por pequeños artesanos independientes, y no por capitanes de la industria... Por eso el descontento era el mismo en las clases media y obrera... A todo lo cual hay que agregar la fluctuación en el precio del trigo” (Briggs, 1948; Corry, 1987).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Attwood? “Ocupa un lugar en la historia del pensamiento económico, por ser uno de los primeros exponentes de las teorías monetaria y macroeconómicas anticlásicas, y uno de los líderes de la denominada Escuela de Birmingham” (Corry, 1987), que formó “con sus asociados, y su hermano Matías” (Glasner, 1997), “Los

ricardianos pensaban la producción fija (a nivel de pleno empleo), y se concentraban en la distribución. Para Attwood el nivel de producción podía –y debía– ser controlado por el gobierno” (Briggs, 1948). “Las victoriosas ideas ricardianas encontraron su expresión política en la Escuela de Manchester. Fue la Escuela de Birmingham la que más se acercó a darle efectiva forma política al subconsumo. Esta escuela negaba que el sistema económico se ubicara automáticamente en una situación de pleno empleo” (Checkland, 1948).

“Publicó su primer trabajo en 1816” (Checkland, 1948). “La cuestión monetaria fue el pivote central sobre el cual giró su vida” (Briggs, 1948). “Veía 2 cuestiones: la deflación que surgiría al retornar al dinero metálico, y la que surgiría del mayor crecimiento de la productividad industrial con respecto a la producción de oro... No ignoraba que no se podía emitir cuando, por ejemplo, fracasaban varias cosechas seguidas” (Checkland, 1948). “Durante las guerras napoleónicas el Banco de Inglaterra había suspendido la convertibilidad. Con la derrota de Napoleón vino la deflación, anticipando el restablecimiento de la convertibilidad al viejo tipo de cambio. Attwood se opuso, proponiendo emitir dinero hasta que todos los que deseaban trabajar encontraran empleo... Para él la inflación promovería la formación de capital, porque transferiría riqueza de las cases improductivas a las productivas, anticipando la doctrina del ahorro forzoso. Keynes nunca mencionó a Attwood en sus escritos” (Glasner, 1997). “Estaba particularmente shoqueado por las actitudes de algunos economistas clásicos, con respecto a las dificultades generadas por la depresión que siguió a la paz” (Corry, 1987).

“Enfocó los problemas de la ciudad desde la perspectiva de su profesión, la de banquero local. Su interés en el análisis económico era como guía de la acción práctica, más que como objeto de estudio... No era un inflacionista burdo” (Briggs, 1948). “Era demasiado impaciente como para ser algo más que un panfletero... Los hombres de Birmingham eran empiricistas... Banqueros y comerciantes, más que industriales, sufrieron en sus propios negocios los efectos perniciosos de la moneda metálica... La Escuela de Birmingham se agotó en la lucha por imponer sus ideas, y consiguientemente nunca elaboró cómo las implementaría, si hubiera ganado el debate... El mazazo final provino del descubrimiento de oro en Australia y California, a mediados del siglo XIX. Por puro accidente, la cantidad de dinero comenzó a ser la ‘suficiente’” (Checkland, 1948).

“Al ver la cura de las enfermedades de Inglaterra en la emisión monetaria, la Escuela de Birmingham fue descalificada, calificándose a sus integrantes como chiflados monetarios” (Checkland, 1948); “sus ideas monetarias nunca fueron tomadas en serio por el establishment, e indudablemente Attwood sufría manías persecutorias. Murió desilusionado” (Corry, 1987).

Briggs, A. (1948): “Thomas Attwood and the economic background of the Birmingham Political Union”, Cambridge historical journal, 9, 2.

Checkland, S. G. (1948): “The Birmingham economists, 1815-1850”, Economic history review, 1, 1.

Corry, B. A. (1987): “Attwood, Thomas”, The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Dawson, W. H. (1933): “Attwood, Thomas”, Encyclopedia of the social sciences, Macmillan.

Glasner, D. (1997): “Attwood, Thomas”, Business cycles and depressions. An encyclopedia, Garland Publishing.

CLARENCE EDWIN AYRES

(1891 - 1972)

“La principal figura de la economía institucional, si no antes, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial” (Hamilton, 1997), nació en Massachusetts.

Ayres estudió economía y filosofía en las universidades de Brown y Chicago. “En esta última se doctoró con un trabajo sobre ‘la naturaleza de la relación entre ética y economía’” (Mayhew, 1992).

“Estuvo algún (poco) tiempo en Amherst, donde trabajó cerca de Walton Hamilton, un seguidor del enfoque de Thorstein Veblen. Alexander Meikeljohn, el innovador presidente de Amherst, que había contratado a Ayres y a Hamilton, fue echado por el Directorio de la Universidad. Por lo cual Hamilton, Ayres y otros profesores, renunciaron como manera de protesta. El episodio impactó en el pensamiento de Ayres sobre las universidades durante el resto de su vida” (Mayhew, 1992).

En 1930 ingresó al departamento de economía de la Universidad de Texas, donde permaneció hasta su jubilación.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Ayres? “Hay 3 aspectos principales en su carrera: su interés por los problemas económicos del momento, la influencia que Veblen tuvo sobre él, y su compromiso con la libertad de investigación” (Mayhew, 1992).

“Sus 2 primeros libros, Science: the false Messiah y Holier than thou: the way of the righteous, los escribió mientras ‘todavía era filósofo’... Cuando Ayres asumió su rol académico, se propuso refinar y desarrollar la ‘economía institucional’ (el nombre lo acuñó Hamilton, la idea original era de Veblen). La idea básica era que las economías son sistemas cuyo funcionamiento deriva de formas de comportamiento cuya especificidad tiene raíz cultural, y a eso se denominan instituciones” (Mayhew, 1992).

Su análisis del ciclo apareció en 4 volúmenes, publicados entre 1938 y 1952. “No estaba interesado principalmente en los ciclos económicos, pero los vio como una manifestación del capitalismo de los siglos XIX y XX, una faceta esencial del sistema de mercado. Rechazaba la idea de movimientos rítmicos en las fluctuaciones económicas” (Hamilton, 1997). Como Veblen, creía que la tendencia a la deflación es endémica en el capitalismo.

“Aprendió mucho de John Hudson, para quien el imperialismo podía ser entendido como un subproducto de los esfuerzos por agrandar los mercados internos, cuando estos experimentaban deficiencias en el nivel del gasto” (Hamilton, 1997).

“La discrepancia de Ayres con el análisis económico convencional surge de 3 proposiciones básicas: 1) todos los sistemas económicos son parte de culturas humanas específicas; 2) la gente acepta, sin cuestionar, las normas, las creencias y las leyendas, aprendidas a través del proceso de culturización; y 3) el cambio tecnológico produce cambio y progreso económico... Sus argumentaciones se prestan a sobresimplificaciones y pueden fácilmente ser tomados en solfa” (Mayhew, 1992).

“La principal contribución duradera de Ayres consiste en la elucidación del trabajo de Veblen y su combinación con el de John Dewey” (Mayhew, 1992).

Hamilton, D. (1997): “Ayres, Clarence Edwin”, en Glasner, D.: Business cycles and depressions. An encyclopedia, Garland Publishing.

Mayhew, A. (1992). “Clarence Edwin Ayres“, en Arestis, P. y Sawyer, M.: A bibliographical dictionary of dissenting economists, Edward Elgar.

SAMUEL BAILEY

(1791 - 1870)

Nació en Sheffield, Inglaterra. Hijo de un artesano que en 1801 llegó a maestro cuchillero, Samuel tuvo 10 hermanos.

Trabajó toda su vida en la Sheffield Town Trust, una empresa casi gubernamental.

“Perdió su interés en la política luego de un par de fallidos intentos de ingresar al parlamento” (Higgs, 1931) .

¿Por qué los economistas nos acordamos de Bailey? Por ser autor de “un conjunto de trabajos sobre filosofía y economía, por lo cual se lo apodó el ‘Bentham de Hallamshire’; en particular Tesis crítica sobre la naturaleza, medida y causas del valor: particularmente con referencia al señor Ricardo y sus seguidores, que viera la luz en 1825, y fuera descripto por Macleod como ‘uno de los mejores pequeños volúmenes sobre economía política, escritos en lengua inglesa’” (Higgs, 1931). “La Tesis fue escrita en respuesta a Los diálogos de Templars sobre economía política, escritos por Thomas De Quincey y publicados en 1824, para difundir y amplificar la teoría ricardiana” (Seligman, 1903).

“Pensador agudo y fértil” (Seligman, 1903), Bailey “lanzó la primera crítica efectiva, desde el punto de vista analítico, al sistema ricardiano” (Blaug, 1999). “La clave de su argumentación fue su definición de valor... La concepción ricardiana de valor como un absoluto, y su incesante búsqueda de un estándar de valor invariable, fue criticada por Bailey en el sentido de que implicaba la constancia de los valores relativos, contra toda la evidencia empírica. Utilizando la teoría de los valores relativos, Bailey también demostró la falsedad de la teoría ricardiana de los salarios” (Rauner, 1987); “Bailey negaba la existencia de valores intrínsecos, y la explicación de los precios relativos en base al contenido de trabajo de cada una de las mercaderías. Un ejemplo típico de su crítica es que encontró 7 sentidos en los cuales Ricardo utilizaba el término valor” (Higgs, 1931); “En su crítica, Bailey enfatizaba la importancia de los factores de oferta y demanda en la determinación de los valores relativos”

(Rutherford, 1992). Además, “hizo el primer intento por generalizar la teoría de la renta, esfuerzo que generalmente se asocia con Nassau Senior” (Seligman, 1903).

“La influencia de la crítica de Bailey fue mayor de lo que parece a primera vista. Mostró de manera convincente las debilidades del esquema ricardiano, en particular su fracaso en eliminar los agentes naturales en el problema del valor, su arbitrariedad al declarar que el contenido de trabajo era la única fuente de valor, los defectos en el concepto de valor real en su teoría de la utilidad, etc... En ciencia, como en arte y particularmente en política, existe la cuestión de aparecer demasiado pronto; y en el caso de Bailey el fracaso resultó principalmente del carácter prematuro de su obra” (Schumpeter, 1954). “El análisis de Bailey es incompleto si uno demanda que la teoría del valor se integre con fuerzas sociales, institucionales y económicas, en un sistema productivo interdependiente; por el otro lado el trabajo de Bailey liberó al análisis de la necesidad de ligar a la producción y a la distribución, con las relaciones de clase, concentrándolo en las necesidades y percepciones de los individuos, y los bienes que las pueden satisfacer” (Rauner, 1987).

“Cuando en 1825 publicó su Tesis, la economía ricardiana estaba en su pico máximo de popularidad y aceptación. Las críticas y su respuesta no mantuvieron a Bailey en la primera plana, hasta que fue redescubierto por Seligman (1903)” (Rauner, 1987). “Su obra recibió parte del reconocimiento que merecía. Sus ideas eran demasiado novedosas, y desde el relativo aislamiento de Sheffield no estaba equipado para jugar de local en el ataque” (Blaug, 1999). “El ataque que Bailey lanzó debería haber sido tenido en cuenta por mérito propio, pero no lo fue porque en los hechos las escuelas no son destruidas tan fácilmente; pero la decadencia de la escuela ricardiana se notó pronto” (Schumpeter, 1954).

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Higgs, H. (1931): “Bailey, Samuel“, Encyclopedia of the social sciences, Macmillan.

Rauner, R. M. (1987): "Bailey, Samuel", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Rutherford, D. (1992): Routledge dictionary of economics, Routledge.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

Seligman, E. R. A. (1903): “On some neglected british economists”, Economic journal, setiembre-diciembre.

MIKHAEL ALEXANDROVITCH BAKUNIN

(1814 - 1876)

“Revolucionario profesional y teórico del anarquismo, Bakunin era hijo mayor de un aristócrata provinciano ruso influido por la cultura europea, que en alguna ocasión había mostrado proclividades liberales” (Wohl, 1975).

“Rebelándose contra su padre, abandonó la carrera militar, para estudiar en la Universidad de Moscú primero, y en la de Berlín después. Entre 1843 y 1848 vagabundó por Europa... Saludó con febril entusiasmo el estallido de las revoluciones de 1848, desplazándose a París y Europa Central. Fue detenido en Dresden en mayo de 1849. Juzgado y condenado a muerte por la justicia sajona y austríaca, en 1851 fue entregado a las autoridades rusas, quienes lo encarcelaron en confinamiento solitario, en la fortaleza de San Pedro y San Pablo. Próximo al suicidio y por gracia del nuevo zar, Alejandro II, en 1857 marchó a Siberia, escapando de allí 4 años más tarde, estableciéndose en Londres... Tras fracasar en el intento de conducir a Polonia una expedición de voluntarios durante la insurrección de 1863, trasladó a Italia su base de operaciones. Participó en las sublevaciones de Lyon en 1870 y Bolonia en 1874... En sus últimos años de actividad discrepó con Marx en el seno de la Primera Internacional, lo cual generó la desintegración de ésta y la secesión de los anarquistas” (Nettlau, 1931; Wohl, 1975; y Clark, 1987).

“El anarquismo de Bakunin, más que una teoría, era una necesidad psicológica. Por consiguiente, el ‘bakuninismo’ se asocia con una actitud mental, con un temperamento y una táctica revolucionaria, más que con un sistema de ideas” (Wohl, 1975). “Único entre los revolucionarios del siglo XIX, por la combinación de fuerte interés en la teoría política, en la filosofía, en la economía política, con un amor por la acción política” (Clark, 1987). “Lo que destaca sobre todo en su personalidad de revolucionario y de organizador es lo infatigable de su ardor revolucionario y la imaginación que ponía en soñar asociaciones conspiratorias que nunca llegaban a existir. Fue un personaje de proporciones casi sobrehumanas, dotado de una capacidad poco común para mover las voluntades” (Wohl, 1975). “Alexander Herzen dijo de él ‘todo alrededor de este hombre es colosal: su energía, su apetito, hasta el hombre mismo’” (Clark, 1987). “A lo largo de su vida fue el centro de muchas controversias, en algunas de las cuales hasta su integridad personal fue cuestionada” (Nettlau, 1931).

“Su odisea ideológica se puede dividir en 3 fases: una primera, apolítica, hasta 1841; una segunda, paneslavista, entre 1847 y 1863, y por último su período anarquista” (Wohl, 1975).

“Su legado político es más ambiguo. Jamás hombre alguno llevó a más remotas consecuencias los principios del individualismo y la libertad individual. Pero los medios que empleó –el partido revolucionario- conducen al totalitarismo. Terminó siendo un remoto precursor de las revoluciones bolchevique, fascista y nacionalsocialista del siglo XX” (Wohl, 1975). “Su voluminosa obra escrita tuvo poco impacto por 3 razones: su estilo, propenso a ocuparse de cuestiones específicas e incidentes; su identificación con la violencia (con gran facilidad era igualado a los criminales y los chiflados); y su conflicto con Marx” (Clark, 1987).

“Investigaciones recientes muestran que Bakunin era un pensador de miras amplias e influencia duradera. Su ideal era la libertad completa en todas las esferas de la vida – intelectual, política, social, moral- y la creencia en la natural solidaridad del ser humano. Lo cual solamente se conseguiría a través de la completa destrucción del orden político y social existente y de la mentalidad que lo mantiene, y su sustitución por el `federalismo, socialismo y antiteologismo’ o, como lo pondría más tarde, `anarquismo, colectivismo y ateísmo’. Según Bakunin, el Estado sería reemplazado por la federación libre de asociaciones autónomas, que tendrían el derecho de secesión. El nuevo orden garantizaría la completa libertad personal y proporcionaría iguales oportunidades para todos de beneficiarse con la educación laica y la totalidad del fruto de su trabajo. Esta transformación ocurriría a través de una rebelión universal, inspirada e iniciada por un pequeño grupo secreto con un centro coordinador... Bakunin, que siempre podía dominar pequeños grupos debido a la fuerza de su personalidad, no percibía que esta última propuesta era una racionalización del método de agitación que era natural para él, pero que estaba sujeto a la crítica de que ignoraba la libertad de los demás” (Nettlau, 1931).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Bakunin? En realidad los economistas no nos acordamos de él. Pero hace poco, escuchando la radio de un taxi, un oyente proponía salir de la crisis en la que se encontraba Argentina, siguiendo las recomendaciones de Bakunin. Entonces me puse a investigar su vida y su obra. Evidentemente, el citado oyente hablaba más desde de la desesperación que desde la razón. Como, al parecer, lo hizo Bakunin.

Clark, D. (1987): "Bakunin, Mikhael Alexandrovitch", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Nettlau, M. (1931): “Bakunin, Michael“, Encyclopedia of the social sciences, Macmillan.

Wohl, R. (1975): "Bakunin, Mikhail A. ", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

PETER TAMAS BAUER

(1915 - 2002)

Hijo de un editor de libros, Bauer abandonó su Hungría natal en 1934, migrando a Inglaterra para estudiar en Gonville y Caius College, Cambridge, donde obtuvo su Master of Arts.

Enseñó en la Universidad de Cambridge, entre 1956 y 1960, y en la Escuela de Economía de Londres, a partir de entonces (desde 1984, como profesor emérito).

En 1982 fue nombrado Barón.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Bauer? Por ser “el primer y más distinguido crítico de la economía del desarrollo” (Walters, 1987). “‘Cuando Peter comenzó a ocuparse de la economía del desarrollo todos sus colegas, repito, todos sus colegas, estaban a favor del planeamiento centralizado como la primera condición para lograr el progreso’, recordó su alumno John Blundell” (Cato Policy Report, julio-agosto de 2002). “El clima intelectual de fines de la década de 1950 no era hospitalario para la crítica que Bauer le hacía a la economía del desarrollo... Hoy no resulta inusual escuchar que le sugieran al mundo subdesarrollado, que su mayor esperanza radica en la economía de mercado y el imperio de la ley; pero hasta hace poco esto hubiera escandalizado a las audiencias. Peter Bauer es una de las principales razones para este cambio de opinión” (Dorn, 2000). “Su meticulosidad académica, y su erudición histórica, fue inusual, si no única, en los estudios sobre el desarrollo. La veracidad de sus ideas fue cada vez más clara, a partir de la década de 1980” (Walters, 1987).

Escribió 7 libros, entre los cuales se destacan The rubber industry (Harvard University Press, 1948) y West African trade (Cambridge University Press, 1954), publicando sus monografías en el Economic Journal y en Economica.

“En el estudio que hizo sobre la industria del caucho mostró que el crecimiento se debía a la consecuencia de respuestas voluntarias, por parte de campesinos analfabetos, para mejorar sus oportunidades, dados los contactos que tenían con Occidente. Y en West African trade

mostró, contra lo que sostenían los economistas del desarrollo y lo que mostraban las estadísticas oficiales, que el existente sistema de comerciantes era eficiente desde el punto de vista de la producción y la mejora del bienestar. La intervención estatal bajo la forma de corporaciones de compraventa, terminaba siendo un mecanismo para explotar el poder monopsonico en perjuicio de los productores, particularmente los pequeños, beneficiando a los directores de las corporaciones” (Walters, 1987). “Lo que Bauer observó fue que en los países pobres la gente respondía a los incentivos de precios, como en los países ricos. Y también que cuando las personas tenían libertad para ser propietarios y comerciar, y el gobierno interfería menos en los derechos individuales, mejoraban las chances para lograr la prosperidad” (Dorn, 2000).

“Enfrentó a Gunnar Myrdal, criticando la planificación centralizada... Bauer puntualizó que prácticamente todos los países ricos habían salido del círculo de la pobreza, sin los presuntos beneficios de la planificación y la ayuda, y que aún en los países más pobres, había sustancial montos de ahorro” (Walters, 1987). “A través de la historia, innumerable cantidad de familias, grupos, sociedades y países –tanto en Occidente como en el Tercer Mundo- pasaron de la pobreza a la prosperidad, sin ayuda externa... Hay un país que a fines de la Segunda Guerra Mundial era pobre. Carecía de recursos naturales, tenía que importar todo el petróleo y las materias primas que necesitaba, y hasta buena parte de su agua. Enfrentaba la inmigración masiva y llegó a ser el país más densamente poblado del mundo. Sus socios comerciales estaban a miles de kilómetros de distancia. Se podrá haber pensado que este país no podría mejorar, sin ayuda externa. Sin embargo, Hong Kong floreció gracias a un gobierno que creía en el laissez-faire, y hoy es la segunda potencia del Pacífico Sudoriental” (Skousen, 2001).

“En Reality and rethoric Bauer sostuvo que `quienes proponen reemplazar el mercado por las decisiones políticas, rara vez se detienen a pensar en cuestiones tan cruciales como la concentración de poder económico en manos de los políticos, las implicancias de la reducción de las alternativas, los objetivos de los políticos y los administradores, y la calidad y la diseminación del conocimiento en una sociedad, y sus mecanismos de transmisión... Su énfasis en los méritos individuales, el carácter, la cultura, los derechos de propiedad y los mercados, así como su desconfianza hacia el gobierno, la ayuda externa y el estado del bienestar, lo ubican en la tradición clásica-liberal... Su vida se desarrolló en el marco amplio de la economía política, y no dentro de los estrechos confines del análisis técnico” (Dorn, 2000).

“Sus trabajos han sobrevivido el test del paso del tiempo. Por esta razón es ahora ampliamente reconocido como un héroe de la revolución en economía del desarrollo” (Dorn, 2000). Ganador de la primera edición del Friedman Prize a favor del avance de la libertad, que cada 2 años otorga el Instituto Cato, Bauer falleció pocos días antes de viajar de Londres a Estados Unidos, para recibir el galardón.

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Dorn, J. A. (2000): “P. T. Bauer's market liberal vision”, Ideas on liberty, 50, 10, octubre.

Skousen, M. (2001): The making of modern economics, M. E. Sharpe.

Walters, A. A. (1987): "Bauer, Otto", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

ABRAM BERGSON

(1914 - 2003)

Abram Bergson (“Abe, para los amigos”. Altman, 2003), nació en Baltimore, Maryland, con apellido Burk, pero mientras realizaba estudios de graduado, junto con su hermano, médico, decidieron cambiarlo por el de Bergson, porque el original no mostraba con suficiente claridad su ascentralidad judía” (Altman, 2003). “Mis padres llegaron a Estados Unidos a comienzos del siglo XX, como inmigrantes de la Rusia Zarista. Tales ancestros predisponen casi naturalmente a un fuerte compromiso con la democracia, y con frecuencia a una preocupación constante por los menos privilegiados. Mi `función social de bienestar’ personal se entiende mejor desde esta perspectiva” (Bergson, 1992).

Estudió en Johns Hopkins y en Harvard, donde se doctoró en 1940. “Soy economista de manera casi fortuita. Mi hermano mayor, Gustav, me sugirió que estudiara física. Pero en el college de Johns Hopkins ningún estudiante de tercer año podía tomar cursos de física. Entonces, siempre consultando con mi hermano, tomé cursos de economía” (Bergson, 1992).

“A partir de 1933 realicé estudios de graduado en Harvard. Fue decisivo en mi carrera que en 1935 asistiera a un seminario dictado por Wassily W. Leontief, delante de pocos alumnos (Paul Anthony Samuelson, entre ellos). Allí comencé con Samuelson una amistad que duró durante toda la vida” (Bergson, 1992).

Fue profesor asistente en la universidad de Texas, entre 1940 y 1942; trabajó en la Oficina de Servicios Estratégicos (OSE) del gobierno americano entre 1940 y 1945; enseñó en la universidad de Columbia entre 1946 y 1956; y en la de Harvard, a partir de entonces (emérito desde 1981). Entre 1964 y 1980 dirigió el Centro de Investigaciones Soviéticas de Harvard, y entre 1948 y 1988 fue consultor de la Rand Corporation.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Bergson? Por ser “el padre intelectual de los estudios que en Estados Unidos se realizaron sobre la economía soviética durante la Segunda Guerra Mundial, como jefe de la subdivisión Economía Rusa de la OSE” (Ellman, 1987).

“Se immortalizó a los 24 años cuando, siendo todavía estudiante, publicó Bergson (1938), dándole forma específica a la denominada `Función Social de Bienestar’ [FSB, para elegir la mejor de las combinaciones de producciones posibles, dados los recursos y la tecnología existentes]... fue su segunda monografía publicada... El trabajo generó la `nueva

economía del bienestar” (Blaug, 1985). “En 1936 publiqué mi primera monografía. Inesperadamente, la función de utilidad que utilicé, muchos años más tarde, fue bautizada función de producción CES [por elasticidad de sustitución constante]... Cuando escribí la monografía que publiqué en 1938 me pareció iluminante, pero me sorprendió gratamente la extraordinaria atención que generó (Samuelson me hizo mucha propaganda [si bien en 1956 demostró que no había una sino infinitas FSB, quitándole utilidad operativa])” (Bergson, 1992).

“Comencé a interesarme por la economía soviética desde mi tesis doctoral [“The structure of Soviet wages: a study in socialist economics”, Harvard University Press, 1944. Beaud y Dostaler, 1995]. Nunca me arrepentí... Organicé mi investigación a la luz de la teoría neoclásica contemporánea... Los análisis aplicados deben explicitar desde el vamos los principios teóricos relevantes... Durante muchos –quizás demasiados- años tuve que ocuparme de compilar estimaciones económicamente significativas del PBI real de la Unión Soviética... Dentro del análisis económico, sistemas económicos comparados parece ser una área amorfa que puede ser enfocada desde más de una perspectiva. Para mí la crucial es la que focaliza la atención en las instituciones económicas” (Bergson, 1992).

“Sus trabajos sobre la economía soviética combinan el conocimiento enciclopédico de las estadísticas de dicho país, el análisis teórico e inmensa cantidad de trabajo... Su principal contribución específica se refiere a la medición del crecimiento económico soviético... Desarrolló un método para generar estadísticas susceptibles de ser utilizadas en comparaciones internacionales, y lo aplicó al período 1928-1955 [lo cual generó Bergson, 1961]... Un logro enorme, que por su naturaleza fue objeto de muchas controversias... Bergson también jugó un rol importante en establecer y mantener la relación entre los estudios académicos sobre la economía soviética, realizados en Estados Unidos, la intelectualidad y el gobierno americano... Inauguró una escuela de economistas que transformó el estudio de la economía soviética, que hasta ese momento estaba en manos de economistas emigrados y escritores comprometidos, en un campo de estudio desarrollado dentro de la sobriedad académica” (Ellman, 1987).

“Figuraba en la corta lista de candidatos al premio Nobel en economía de cualquiera, aún en la formada por 2 apellidos’, apuntó Samuelson” (Altman, 2003).

Altman, D. (2003): “Obituary”, The New York Times, 25 de abril.

Beaud, M. y Dostaler, G. (1995): “Bergson, Abram”, Economic thought since Keynes, Routledge.

Bergson, A. (1938): “A reformulation of certain aspects of welfare economics”, Quarterly Journal of Economics, 52, 2, febrero.

Bergson, A. (1961): The real national income of Soviet Russia since 1928, Harvard University Press.

Bergson, A. (1992): “Recollections and reflections of a comparativist”, en Szenberg, M.: Eminent economists, Cambridge University Press.

Blaug, M. (1985): Great economists since Keynes, Cambridge University Press.

Blaug, M. (1999): Who’s who in economics, Edward Elgar.

Ellman, M. (1987): “Bergson, Abram”, The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

KRISHNA R. BHARADWAJ

(1935 - 1992)

“Nací en Karwar, una pequeña ciudad costera situada en la costa occidental de India. Soy la menor de 6 hijos. Mi padre estaba fervorosamente a favor de la educación, particularmente de las mujeres y de los hijos de las viudas... Cuando tenía 2 años mi familia se mudó a Belgaun, una ciudad políticamente muy activa. El movimiento inspirado por Gandhi me impactó profundamente durante mi juventud, urgiéndome a la acción económica y social a favor del desarrollo independiente y confiado en sí mismo” (Bharadwaj, 1992).

“En 1951 me trasladé a Bombay. Me fascinaron las matemáticas y las ciencias, pero cuando en 1952 falleció mi madre empecé a estudiar economía, pensando en conseguir empleo... En esa época había un consenso entre los cientistas sociales, en favor de la planificación estatal para acelerar el ritmo de desarrollo” (Bharadwaj, 1992). “En Bombay, también se inspiró en el enfoque de insumo producto de Wassily Leontief, y los eslabonamientos anteriores y posteriores de Albert Otto Hirschman” (Beaud y Dostaler, 1995).

Investigó o enseñó en el MIT, en Bombay, en Cambridge (Inglaterra) y en Delhi.

“Era una de las personas que más quise en el Mundo... Mente clara, patriota, intelectualmente honesta, decente, corajuda y desinteresada. No era gran expositora, pero muy buena en seminarios pequeños” (Harcourt, 1993). Su temprana muerte inspiró trabajos sobre su vida (Roncaglia, 1993) y su obra (Schefold, 1998), a los cuales no tuve acceso.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Bharadwaj? Porque ser “una de las más importantes discípulas e interpretadoras de la obra de Piero Sraffa” (Beaud y Dostaler, 1995).

“Mi enfoque crítico hacia la teoría económica comenzó con mi tesis doctoral en Bombay... Mi crítica a la teoría neoclásica, particularmente la de la distribución, fue aguzada durante mi visita a Cambridge, Massachusetts. Estuve en el Centro de Estudios Internacionales de MIT, dirigido por Paul Rosenstein-Rodan... Mientras estuve en Cambridge llegó Joan Robinson en su famoso viaje para lanzar su ataque a la función agregada de producción y la teoría neoclásica de la producción, y debatir con Samuelson, Solow y otros teóricos neoclásicos” (Bharadwaj, 1992).

“Un nuevo cambio sustancial en mi crítica de la teoría económica, se produjo como consecuencia del descubrimiento de Producción de mercaderías por medio de mercaderías, de

Sraffa. El libro me fascinó y me inspiró la lectura de los originales, en profundidad. Cuando en 1962 volví a India, dicté clase en el departamento de economía de la universidad de Bombay. Me pidieron el comentario bibliográfico de Producción. Pedí un mes para completar la labor. Me dijeron que sí, considerando lo que Sraffa había demorado la publicación del original (¡2 décadas!). Me llevó 2 años preparar dicho comentario bibliográfico (“Value through exogenous distributions”, Economic weekly, agosto de 1964). Me sorprendió recibir cartas de felicitación de Joan Robinson, Maurice Dobb, Ronald Meek y el propio Sraffa. Vía Robinson me ofrecieron una cátedra en Cambridge [Inglaterra], en 1967. Mi relación con Sraffa continuó hasta su fallecimiento, en 1983, y modificó de manera sustancial mis perspectivas teóricas en materia económica” (Bharadwaj, 1992). “Continuó esta labor con las conferencias Dutt, pronunciadas en 1976 y publicadas un par de años más tarde” (Harcourt, 1993).

“Inspirado por el esquema de Sraffa me puse a investigar ciertos debates derivados de los trabajos de Smith, Ricardo y Marx, particularmente referidos a valor y distribución. Algunos de los ensayos fueron reunidos en Cuestiones sobre valor y distribución: la revalorización de la teoría clásica, que publiqué en 1989... El mensaje que emerge de mi trabajo es el de una crítica a las teorías en base a sus estructuras, su coherencia lógica y su habilidad para brindar respuestas consistentes a cuestiones de cambio social... Estoy convencida de la superioridad metodológica del esquema clásico, con respecto al neoclásico, para abordar cuestiones de acumulación y cambio” (Bharadwaj, 1992).

“Desde mi retorno a Delhi, y mi incorporación en 1971 a la universidad Jawaharlal Nehru, se concretaron mis esfuerzos para combinar mi trabajo para reconstruir la teoría clásica de la economía política, con los problemas del desarrollo económico... Lo que surgió de mis trabajos sobre los procesos de producción e intercambio en la economía de India, no tenía que ver ni con los modelos duales (agricultura-industria), ni con el avance dinámico de la acumulación capitalista imaginado en Inglaterra como la cuna del capitalismo” (Bharadwaj, 1992).

“Cuando falleció Sraffa, Pierangelo Garegnani, depositario de sus papeles, le pidió a Krishna que le ayudara a sistematizarlos, una tarea gigantesca. Lo hizo por su cariño a Sraffa, pero vivió el período con enorme tensión, porque la distrajo del resto de sus tareas. Presumo que el trauma psicológico que esto le causó fue un factor fundamental para el desarrollo de la enfermedad que la llevó a la muerte... Vivió sus últimos años enferma, y el último virtualmente ciega... Tuvo el mismo problema que Sraffa: sus amigos no ingleses le recomendaban a ambos que volvieran a sus respectivas tierras natales, sus amigos ingleses no, por incompreensión de lo que les estaba ocurriendo” (Harcourt, 1993).

Bharadwaj, K. (1992). “Autobiografía“, en Arestis, P. y Sawyer, M.: A bibliographical dictionary of dissenting economists, Edward Elgar.

Beaud, M. y Dostaler, G. (1995): “Bharadwaj, Krishna R.”, Economic thought since Keynes, Routledge.

Harcourt, G. C. (1993-94): “Krishna Bharadwaj, a memoir”, Journal of post keynesian economics, 16, 2, invierno.

Roncaglia, A. (1993): “Krishna Bharadwaj, in memoriam”, Metroeconomica, 44, 3.

Schefold, B. (1998): “The creation of economic theories and the history of economic thought. Reflections on the work of Krishna Bharadwaj”, History of economic ideas, 6, 1.

JAMES BONAR

(1852 - 1941)

Hijo del reverendo Andrew Bonar Law (biografiado en Keynes, 1933), James nació en Collace, cerca de Perthshire, Escocia.

Combinó una carrera de funcionario (entre los 29 y los 67 años trabajó en el sector público), con el estudio de la historia del pensamiento económico, particularmente Adam Smith, David Ricardo, y sobre todo, Thomas Robert Malthus.

Como Smith, Bonar estudió primero en Glasgow University, y luego en Balliol College, Oxford, completando sus estudios en Leipzig y Tubinga. Cuando en 1877 dejó Oxford, dictó cursos de economía en East London, como pionero del Movimiento de Extensión Universitaria. A partir de 1929 enseñó en University College de Londres. Fundó el Club Adam Smith, donde los miembros leían, en detalle, las obras del maestro. También fue uno de los fundadores de la Royal Economic Society.

“En Oxford desarrolló el hobby de la esgrima (¿con sable, o verbal?), por el cual ganó un premio... Era un buen patinador y también esquiaba. De chico aprendió a tocar el piano, y de grande el cello... Lo conocí en 1920. Mientras estuve en India, entre 1926 y 1939, recibí de Bonar una carta por semana, salvo en una ocasión... Era muy amigo de Edgeworth, a quien conoció en las escalinatas del Museo Británico en 1889. Como Edgeworth, Bonar era rápido y divertido” (Shirras, 1941).

“Con su fallecimiento se fue uno de los viejos economistas, pertenecientes a la generación de Marshall, Edgeworth y Foxwell, y John Neville Keynes y Bastable, quienes todavía están entre nosotros (el padre John Maynard Keynes falleció en 1949, y Bastable en 1945)... Nadie como él será más extrañado en la Royal Economic Society, la Royal Statistical Society o la Academia Británica” (Shirras, 1941).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Bonar? “Por su trabajo sobre Smith, Malthus y Ricardo, y sobre la escuela austríaca... Luego de la muerte de Scott, se convirtió en

la autoridad mundial en Smith, y su trabajo sobre Malthus le trajo mucho renombre... The tables turned. A lecture and dialogue on Adam Smith and the classical economists, publicado en 1926, imagina diálogos entre Smith, Ricardo, Malthus, John Stuart Mill y Karl Marx... Publicó 11 libros, escribió 70 ítems para la primera edición del diccionario Palgrave, 6 de importancia considerable, y en el Economic journal, además de artículos, publicó 72 comentarios bibliográficos. Su método: siempre académico, y muy preciso” (Shirras, 1941).

Malthus. “Su entusiasmo por Malthus (sus servicios a la teoría son por lo menos tan importantes como los de Ricardo) sólo es comparable al de Keynes. Bonar dedicó buena parte de su vida a preparar una biografía intelectual integral de Malthus” (Milgate y Levy, 1987). Bonar escribió Parson Malthus, un bosquejo publicado en 1881, y Malthus and his work, una pintura magistral que viera la luz en 1885. “Malthus and his work, la obra estándar sobre Malthus, es un poquito insatisfactoria desde el punto de vista de la teoría económica” (Schumpeter, 1954).

“Su obra sobre Malthus muestra su paciencia, su actitud investigadora, y su bien dotada biblioteca, que prefirió no venderla, sino donarla a una universidad o a un colegio universitario” (Shirras, 1941). “Este bosquejo biográfico no pretende abarcar todo el material existente para escribir la biografía definitiva sobre Malthus, que desde hace mucho tiempo, vanamente, hemos esperado que surja de la pluma del Dr. Bonar” (Keynes, 1933). “Tengo conmigo el manuscrito de su definitiva biografía sobre Malthus, que espero sea publicada al terminar la Segunda Guerra Mundial” (Shirras, 1941). “El manuscrito que Shirras dice que ‘tenía con él’ en 1941 listo para publicar en cuanto finalizara la Segunda Guerra Mundial, sigue sin ser publicado” (Milgate y Levy, 1987).

Ricardo. “Sobre Ricardo realizó 2 compilaciones de su correspondencia: Letters of David Ricardo to Thomas Robert Malthus, 1810-1823 y Letters of David Ricardo to Hutches Trower and others, 1811-1823. Lo cual fue completado durante la década de 1930, cuando fueron descubiertos ‘los papeles de Ricardo’. La edición de Bonar contiene errores, aparentemente por haber mal interpretado la caligrafía de Ricardo (ejemplo: escribía el número 3 muy parecido al 0. Sic)” (Milgate y Levy, 1987).

Smith. “Es difícil creer que Bonar hubiera podido anticipar el extraordinario brote de anticuarialismo que le dio a los estudios sobre Smith, como consecuencia de la aparición del Catálogo” (Milgate y Levy, 1987). “La publicación de A catalogue of the library of Adam Smith, que viera la luz en 1894, fue uno de los muchos servicios que Bonar le prestó a la ‘Smithología’” (Schumpeter, 1954). También escribió sobre Smith en la primera edición del diccionario Palgrave.

Philosophy and political economy, publicado en 1893, es el trabajo básico sobre la influencia de la filosofía sobre el análisis económico. “Como libro de consulta, por supuesto, está siempre a mano” (Schumpeter, 1954). “Philosophy probablemente generó más atención en el continente europeo que en Inglaterra” (Shirras, 1941). “Aunque cuando se publicó no fue bien recibido, Bonar es hoy principalmente recordado por Philosophy” (Milgate y Levy, 1987).

Keynes, J. M. (1933): “Andrew Bonar Law”, Essays on biography, Macmillan.

Keynes, J. M. (1933): “Thomas Robert Malthus”, Essays on biography, Macmillan.

Milgate, M. y Levy, A. (1987): "Bonar, James", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

Shirras, G. F. (1941): “Obituary”, Economic Journal, 51, 201, abril.

CONTEXTO; Entrega N° 679; Agosto 13, 2002

EVELINE MABEL BURNS

(1900 - 1985)

Eveline Mabel Haig Richardson Burns (de soltera utilizaba el apellido materno, Burns desde que se casó con Arthur Robert. No confundir con Arthur Frank) nació en Londres.

Estudió en la Escuela de Economía de Londres (LSE), donde se doctoró en 1926. Entre 1917 y 1921 fue funcionaria pública en el ministerio de trabajo inglés. Simultáneamente dictó clases en la LSE, y fue asistente del editor de Economica. “Por sus destacadas investigaciones, en 1926 le otorgaron la medalla Adam Smith” (Kasper, 2000).

“Como al terminar sus estudios la LSE no quiso ofrecerles cátedras simultáneas a ella y a su marido –sin lograrlo, Oskar Morgenstern sugirió que Arthur enseñara y ella fuera... una buena ama de casa-, entre 1926 y 1928 los Burns recorrieron Estados Unidos -dictando conferencias en Harvard, Chicago, Stanford y Columbia-, becados por la fundación Rockefeller. A partir de 1928 ambos consiguieron puestos en la Universidad de Columbia, convirtiéndose Eveline en la primera mujer que en dicha casa de estudios dictó clase a nivel graduado” (Kasper, 2000).

“Permaneció en Columbia hasta 1942, cuando pasó al National Resources Planning Board. En 1946 retornó a Columbia, para enseñar trabajo social, hasta 1967” (Kasper, 2000)

¿Por qué los economistas nos acordamos de Eveline Burns? Porque “jugó un rol importante explicando de manera sencilla las complejidades de los programas de seguro social, tanto a economistas como a la comunidad ocupada en temas sociales” (Cohen, 1987). “En 1934 Franklin Roosevelt la designó consultora en el Comité sobre Seguridad Social, contribuyendo a la Ley de Seguridad Social de 1935” (Kasper, 2000). “Sus trabajos fueron pioneros en la materia (ejemplo: Towards social security, publicado en 1936; The american social security systems, cuya segunda edición vio la luz en 1949), generando gran impacto durante los primeros períodos del sistema de seguridad social” (Cohen, 1987).

Cohen, W. (1987): "Burns, Eveline Mabel", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Kasper, S. D. (2000): “Eveline Mabel Richardson Burns” en Dimand, R. W.; Dimand, M. A. y Forget, E. L.: A biographical dictionary of women economists, Edward Elgar.

EDWIN CHADWICK

(1800 - 1890)

“Administrador público y reformador social, Chadwick nació en Longsight, cerca de Manchester, Inglaterra. Recibió entrenamiento como abogado” (Atiyah, 1987), “profesión a la que llegó vía el periodismo” (Dawson, 1931).

“Fue secretario y asistente de Jeremy Bentham durante los 2 últimos años de vida de éste... A partir de 1834 y durante un par de décadas ocupó varios puestos administrativos... No era un hombre fácil de tratar, por lo cual lo jubilaron en 1854” (Atiyah, 1987). “Luego de su `retiro` y durante una generación, continuó su cruzada a favor de la reforma social sobre bases más amplias, con un entusiasmo que dejó de estar frenado por las restricciones oficiales” (Dawson, 1931). Fue biografiado por Finer (1952).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Chadwick? “Su principal razón para la fama surge de la forma en la cual aplicaba sus conocimientos y su pasión, al análisis de los problemas sociales de la primera mitad del siglo XIX, desde la perspectiva económica y utilitaria, luego de dedicarle un solo minuto a la correspondiente investigación empírica” (Atiyah, 1987).

“Su radicalismo le hizo tomar contacto con los utilitaristas y con los economistas reformadores, que se inspiraban en David Ricardo” (Atiyah, 1987).

“La reforma de las Leyes de Pobres aprobada en 1834 es importante, porque en buena medida se basó en un informe elaborado por Chadwick, en colaboración con Nassau Senior. 2 características de esta reforma merecen destacarse: simplificó mucho los trámites, terminando con los correspondientes abusos; y se basó en principios económicos conocidos, pero que hasta entonces no habían sido utilizados. Por ejemplo: prohibió la ayuda fuera del hogar. La idea era que el desempleado con capacidad laboral, que enfrentaba un problema, no debía ser condenado a morir de hambre, pero debía ser mantenido en condiciones semipunitivas (de inmediato resultó claro que era imposible aplicar este principio, cuando la resistencia era seria)” (Schumpeter, 1954).

“Se popularizó por el Informe sobre las condiciones sanitarias de la población trabajadora, publicado en 1842, que fundamentó el moderno sistema urbano de cloacas y medidas de salud pública, tanto en su país como en el Mundo” (Atiyah, 1987). “Aunque no era médico, su sistemática insistencia en la conexión existente entre las enfermedades y la pobreza, y sobre la importancia de la regulación estatal en materia sanitaria, lo convirtieron en una de las grandes figuras de la salud pública... Más que ningún otro, fue responsable de la creación, en 1848, de la primera Oficina de Salud, de la cual fue uno de sus primeros miembros” (Dawson, 1931).

“El fundamento del sistema educativo de medio día puede encontrarse en el Informe que escribió sobre el trabajo de los niños en las fábricas” (Dawson, 1931).

“En muchos aspectos, su análisis se adelantó a su tiempo. Por ejemplo, en la cuestión de las economías externas relacionada con los costos de los accidentes en el sector industrial. Chadwick recomendaba que las empresas de ferrocarril se hicieran cargo de los altos costos de accidentes que ocasionaban, argumentando que la solución al problema consistiría en que dichas empresas internalizaran dichos costos” (Atiyah, 1987). “Hace poco fue rescatado como un importante anticipador de la `teoría de Chicago de la regulación” (Blaug, 1999).

Atiyah, P. S. (1987): "Chadwick, Edwin", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Dawson, W. H. (1931): "Chadwick, Edwin“, Encyclopedia of the social sciences, Macmillan.

Finer, S. E. (1952): The life and times of Sir Edwin Chadwick, Methuen.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

JOHN CRAIG

(? - ?)

Inglés, poco se sabe de su vida, excepto que en 1818 fue electo fellow en la Sociedad Real de Edimburgo, hasta que renunció en 1840.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Craig? Porque “estuvo a punto de formular la teoría de la utilidad marginal... Como Robert Torrens, merece más atención que la que recibió” (Seligman, 1903).

En 1814 publicó Elementos de ciencia política, obra en 3 volúmenes, y en 1821 Reflexiones sobre algunas doctrinas fundamentales de la economía política.

“Para Craig la utilidad es el fundamento del valor... No solamente puntualizó esto, sino que además mostró cómo con cada descenso en el valor o el precio, hay un nuevo grupo (marginal) de compradores, cuya menor utilidad está ahora en posición de ser abastecida con la mayor oferta. Esta es prácticamente la base de la moderna doctrina del valor” (Seligman, 1903).

“En Reflexiones criticó la distinción de Adam Smith entre trabajo productivo e improductivo, puntualizó la falacia ricardiana que contrapone de manera inevitable beneficios y salarios, y se ocupó de la analogía entre el ingreso por la tierra y por el capital... Fue el primer inglés que exploró la teoría impositiva basada en la igualdad del sacrificio del contribuyente, y el primero del siglo XIX que enfatizó la teoría impositiva basada en la capitalización” (Seligman, 1933). “Sus Reflexiones tienen considerable mérito, porque explicó cómo la variación del precio de un bien, vía absorción o liberación de ingreso nominal, genera variaciones del precio de otros bienes. También entendió, como Say, que el valor de uso marginal debe ser ‘rigurosamente medido’ por el valor de cambio” (Schumpeter, 1954).

“Nunca aceptó los principios fundamentales de la economía ricardiana. Se opuso tenazmente a la teoría del valor basada en el trabajo, la que calificó de ‘ingeniosa, pero infundada’. Tampoco creía que los salarios fueran fijados por el estándar de vida, o que un impuesto sobre los salarios necesariamente los aumenta” (Seligman, 1903).

Seligman, E. R. A. (1903): "On some neglected british economists", Economic journal, setiembre-diciembre.

Seligman, E. R. A. (1933): "Craig, John", Encyclopedia of the social sciences, Macmillan.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

DAVID DAVIDSON

(1854 - 1942)

Nació en Estocolmo, Suecia. “Sus padres migraron de Alemania. Su papá era comerciante, con un buen pasar económico. Fue el tercer hijo de 9, y mayor de 6 varones” (Heckscher, 1951).

“Cuando tenía 17 años llegó a la Universidad de Upsala como estudiante, donde permaneció hasta que falleció, a los 88 años, siendo profesor emérito durante 23 años... Sólo viajó al exterior en un par de oportunidades, fuera de lo cual –y de un corto período que vivió en Estocolmo-, toda su vida transcurrió en Upsala. Lo cual, en buena medida, explica el carácter de sus contribuciones... El primero de dichos viajes, en 1879, fue a Heidelberg, donde enseñaba Karl Gustav Adolf Knies... En 1885 volvió a Alemania, a estudiar el impuesto a los ingresos... Sería una exageración decir que, como Kant, pasó toda su vida en una pequeña ciudad universitaria, pero no sería una gran exageración” (Heckscher, 1951).

“Se inscribió en la facultad de derecho, porque era la única forma de estudiar economía. Mientras fue estudiante y profesor, la economía estuvo completamente eclipsada por el derecho (Knut Wicksell, a los 48 años, cuando ya era un economista reconocido, tuvo que graduarse en leyes para poder continuar su carrera académica). Davidson adquirió fuerte formación jurídica (durante un tiempo trabajó como magistrado en Estocolmo), especializándose en los aspectos jurídicos de las finanzas públicas” (Heckscher, 1951). Se graduó en 1877.

“En 1880 le ocurrió un evento importante. Su profesor C. G. Hammarskjöld fue nombrado ministro, como consecuencia de lo cual Davidson fue designado profesor a cargo, nombramiento que una década después se volvió permanente. Durante casi todo este período fue el único profesor de economía en Upsala, y hasta el nombramiento de Wicksell en Lund, en 1901, en casi toda Suecia” (Heckscher, 1951).

“En Upsala había muy pocos libros, de manera que se estudiaba leyendo apuntes, tomados por algún alumno, y reproducidos por lo que descifraba una persona conocida como el ‘sargento’. Es fácil imaginar los errores. ‘Currency theory’ se había convertido en ‘korensi theory’. Las clases de Davidson nunca fueron fáciles, pero lo hubieran sido más si hubiesen

sido reproducidas de manera más satisfactoria” (Heckscher, 1951). “Uno de sus alumnos, Per Jacobsson, sería más tarde director gerente del FMI” (Landgren, 1975).

“Se afirma que los talentos propicios para el estudio del análisis económico se encuentran más entre los judíos que entre otros grupos; si esto es así, es aplicable a Davidson... De temperamento altamente individualista y reservado,.. su rasgo intelectual más característico era su perspicacia excepcionalmente fuerte y a menudo sutil” (Heckscher, 1951).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Davidson? Porque “es uno de los pensadores más poderosos, dentro de la ciencia económica, en las 2 últimas generaciones” (Thomas, 1935). “Sus estudios se destacan por su rigor analítico” (Landgren, 1975). “Sus presentaciones eran provechosas, pero nunca sintetizaba ni buscaba transmitir que había una coherencia general en la vida económica. Era, naturalmente, un analista. David Ricardo combinaba análisis y síntesis, Davidson sólo presentaba análisis. Trataba los problemas de manera casuística y no matematizada... No era un historiador económico” (Heckscher, 1951).

Davidson “dedicó buena parte de la década de 1880 a la teoría financiera y a las finanzas públicas, de lo cual surgieron 2 trabajos sobre impuestos, publicados en 1889. Aunque parezca mentira, estos fueron los 2 últimos trabajos que publicó en forma de libro... Ocurre que en 1899 fundó Ekonomisk Tidskrift (ET), siendo su único editor durante 39 años... Cuando pasó la posta, a los 84/85 años, ¡le costó! ET sufrió dificultades financieras permanentes, a pesar de considerables aportes de varias fuentes... En ET publicó alrededor de 250 monografías, seguido por Wicksell, que publicó más de 80. Wicksell, admirando el trabajo de Davidson en ET, una vez dijo: ‘cómo le alcanza el tiempo para todo, lo considero la octava maravilla del mundo’” (Heckscher, 1951). “Además de editor, Davidson fue dueño de ET, que desde 1965 se denomina Swedish Journal of Economics, y se publica en inglés” (Uhr, 1987).

“Hizo aportes en finanzas públicas (particularmente en teoría de los impuestos), política social (para él, legislación sobre trabajo en las fábricas), teoría de la población, etc., pero sobre todo en el plano monetario. Rechazaba la existencia de una relación inversa entre el precio de los bienes y el poder adquisitivo del dinero, porque a ambos los hacía depender de otras causas, como cambios en la productividad” (Heckscher, 1951).

“Su tesis para poder enseñar, Sobre las leyes económicas de la formación de capital, fue publicada en 1878. Es una obra pequeña (60 páginas), cuya principal importancia reside en que se trata del primer trabajo que se escribió en Suecia, donde el análisis deja de lado las consideraciones políticas y los problemas prácticos. Por lo cual, en sentido estricto, Davidson puede ser considerado el fundador de la ciencia económica en Suecia, a pesar de ser 3 años menor que Wicksell... En 1912 fue el primero que recibió la Soderstrom Gold Medal, la mayor condecoración que otorga Suecia a la investigación económica” (Heckscher, 1951). “Su exposición de la formación de capital pone de relieve factores determinantes del ahorro, concediendo escasa atención a la inversión. Entre ellos menciona las previsiones para la propia familia, las previsiones para la vejez, la cuantía de la renta individual y la eficiencia de las instituciones crediticias, sin abordar la tasa de interés” (Landgren, 1975).

“Su próximo trabajo importante fue Una contribución a la historia de la teoría de la renta, publicado en 1880, escrito según lo que en Estados Unidos hubieran definido como un enfoque institucionalista (caso único dentro de sus trabajos)... Las críticas de Davidson a lo que dice La teoría general sobre Ricardo prueba que Keynes no estaba familiarizado con el pensamiento de Ricardo” (Heckscher, 1951).

“Al comentar Geldzins und Guterpreise, que Wicksell publicara en 1898, Davidson descubrió una falla en la tesis fundamental... Davidson siempre se destacó por su mentalidad crítica, y merece total crédito por la forma penetrante en la que expuso las debilidades de las proposiciones monetarias de Wicksell” (Thomas, 1935).

“Fue amigo de Wicksell. El discurso que pronunció cuando éste cumplió 70 años contiene las expresiones más cordiales que yo haya escuchado, por parte de un hombre al que le costaba expresar sus sentimientos, y que era más propenso a la acusación que al elogio... Esto se debía en parte a la oposición que ambos le hacían a Cassel, que en el caso de Davidson fue creciente con el paso del tiempo. Ambos eran muy diferentes. Cassel tenía un estilo expositivo pedagógicamente casi perfecto, Davidson lo contrario; Cassel era extrovertido, y buscaba resultados inmediatos y prácticos. Si la armonía entre Wicksell y Davidson fue un gran activo, su antagonismo con Cassel fue un problema... Wicksell era más creativo que Davidson, pero con frecuencia descarrilaba, y también le costaba más incorporar ideas que diferían fundamentalmente de las que él tenía” (Heckscher, 1951). “Wicksell pudo haber aprendido todo, o casi todo, lo que sabemos, a partir de Marshall y los austríacos. Pero le tomó una década, luego de que diera a luz su teoría en 1893, para llegar a sus conclusiones finales, en parte, como él mismo reconoce, con ayuda de Davidson” (Schumpeter, 1954).

“Su influencia fue fuerte en las políticas monetaria e impositiva de Suecia, por ejemplo en la ‘política de exclusión del oro’... La ley sueca de impuesto a las ganancias sólo toma parte de las recomendaciones de Davidson” (Uhr, 1987). “Su consejo fue buscado en más de una oportunidad por el gobierno sueco y el banco central” (Thomas, 1935).

“La barrera del idioma hace asimétrico el flujo de ideas entre los países grandes y pequeños. Los economistas de los países pequeños necesariamente tienen que conocer idiomas extranjeros, porque de lo contrario contribuciones importantes sólo con retraso reciben el merecido reconocimiento en el resto del mundo. Durante los 40 últimos años Suecia tuvo un nivel académico comparable al de cualquier otro país. Wicksell y Cassel son reconocidos por ello, pero también debe serlo Davidson” (Thomas, 1935), quien “no tenía contactos con el resto del mundo, porque la Universidad de Upsala no los tenía” (Heckscher, 1951). “A diferencia de Wicksell y Cassel, que publicaron sus trabajos en alemán (luego traducidos al inglés), todos los escritos de Davidson fueron publicados en sueco, y ninguno de ellos fue traducido. Esto, sumado al hecho de que nunca sistematizó sus contribuciones, explica que su influencia haya quedado circunscripta al ámbito académico sueco” (Uhr, 1987). Una pena.

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Heckscher, E. F. (1951): "David Davidson", Ekonomisk Tidskrift, 53, 3, octubre. Reproducido, en ingles, en International Economic Papers, 2, 1952.

Landgren, K. G. (1975): "Davidson, David", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

Thomas, B. (1935): "The monetary doctrines of professor Davidson", Economic Journal, 45, 177, marzo.

Uhr, C. G. (1987): "Davidson, David", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

GUIDO JOSE MARIO DI TELLA

(1931 - 2001)

Guido nació en Argentina, en 1931. Era uno de los hijos del inmigrante italiano Torcuato Di Tella, uno de los más importantes empresarios “schumpeterianos” de la primera mitad del siglo XX (la biografía de Torcuato padre fue escrita por Torcuato S., hermano de Guido, y publicada en 1993). Con la queridísima e inefable Nelly (si él era un personaje, ella no le va en zaga) tuvieron 5 hijos.

Cursó estudios secundarios en la Escuela Argentina Modelo, recibiendo de ingeniero en la UBA en 1955, y de doctor en economía en el MIT en 1959.

Enseñó en la UBA, en la UCA y en el Saint Antony's College, Oxford.

“Apenas lo ví [a Guido] mientras trabajé en el Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Torcuato Di Tella, entre noviembre de 1963 y mediados de 1965; discutimos con intensidad una estimación que en mayo de 1973 yo había publicado en Indicadores de coyuntura [FIEL] sobre el tamaño de la inversión extranjera en Argentina; con el pánico que me producía el peronismo a comienzos de 1970, no me hizo ninguna gracia que formara parte de la comitiva que viajó a Europa para acompañar a Perón en su regreso al país en 1972; fue uno de mis entrevistados en Los economistas y la economía argentina (Ediciones Macchi, 1977); habló en la Librería del Colegio, en la presentación de mi libro Economía política del peronismo (El Cid, 1980), que junto con su Perón-Perón son las citas obligadas para los estudiosos del período; me invitó a participar en el inolvidable seminario que en 1984 organizó en Toledo [fue la única vez, que yo conozca, donde en un seminario organizado para analizar la política económica de un país, durante un cierto lapso, comparten una misma sala los académicos que analizan, y los ministros que protagonizaron los hechos analizados]; y desde entonces hemos charlado informalmente muchas veces... Me ayudó a que Henry Kissinger me permitiera reproducir material suyo en mi Los 10 mandamientos del buen gobierno según Henry Kissinger (El Cronista, 1991). Le tengo enorme estima a quien, de tanto en tanto, tiene dificultades porque habla como si estuviera participando eternamente en un seminario en Oxford”, escribí en mis memorias (Apuntes a mitad de camino, Macchi, 1995).

Di Tella desarrolló su actividad en el plano empresario, en el político y de funcionario público y en el académico, como autor y profesor universitario.

Torcuato murió a los 56 años, cuando Guido tenía 18. Consecuentemente durante cierto tiempo la administración del conjunto de empresas Di Tella estuvo en manos de otras personas, pasando a la gestión suya y de su hermano Torcuato en algún momento de la segunda mitad de la década de 1950. Si “por los resultados los conoceréis”, esta porción de la actividad de Guido no se distinguió, ya que el grupo empresario terminó estatizado, a fines de la década de 1960 – comienzos de la de 1970. Continuó con explotaciones agropecuarias (de hecho se descompuso en el campo dedicado a tambo, que tenía en Navarro, Provincia de Buenos Aires).

Su paso por la función pública derivó de su militancia en el peronismo. En 1954 fue uno de los fundadores de la Democracia Cristiana, pero muy poco tiempo después del derrocamiento de Perón se “convirtió”, shoqueando –supongo- a buena parte de su familia y amistades.

Durante el gobierno de Héctor J. Campora presidió el Fondo Nacional de las Artes, y durante el de Isabel Perón fue viceministro de economía durante la gestión de Antonio Cafiero. Durante el gobierno de Menem estuvo a punto de ser nuevamente viceministro de economía durante la gestión de Miguel Roig, pero quedó descolocado cuando pronosticó que el equipo económico arrancaría con un dólar “requitealto”. Entonces fue embajador en Estados Unidos, ministro de defensa, y ministro de relaciones exteriores durante más tiempo que cualquiera de sus antecesores en toda la historia argentina.

Di Tella inscribió su apellido en el listado de frases famosas de Argentina, cuando describió como carnales a las relaciones entre nuestro país y Estados Unidos. Candidato a la chanza por su forma de expresarse, y no por su contenido, su pensamiento puede sintetizarse así: “la aceptación de liderazgos políticos de parte de una gran potencia de predominio natural en la región del mundo en que un país está ubicado, lejos de indignidad, es sensatez... ¿Qué duda cabe que para muchos gobernantes y dirigentes políticos, los gestos de desafío a los grandes del mundo generan un intenso placer? Nosotros renunciamos a esa gratificación porque estamos conscientes de que ese beneficio emocional es para el gobernante, mientras que los costos generados por esos gestos los debe soportar el pueblo” (Di Tella, 1991); “uno de los problemas básicos de Argentina fue, durante muchos años, su política de aislamiento con respecto a las corrientes mundiales culturales, económicas y políticas... Esta actitud aislacionista llevó a tener también una actitud de confrontación con los principales países del Mundo... Lo que hemos hecho, básicamente, empezando en 1982, pero sobre todo en 1989, fue un cambio de alianzas o de perspectivas. Nos veíamos con problemas comunes con los países del llamado Tercer Mundo, y nos regodeábamos en una situación que tiene que ser visualizada por todos los países del mundo, como una situación transitoria no deseada... Con Estados Unidos estuvimos al borde de celebrar 100 años de mala relación. Esto, en las décadas de 1920 o 1930, no tenía costo alguno para Argentina, después empezó a tener costos crecientes... No puedo pedir que ahora alguien dé las gracias por el gran invento argentino de mantener buenas relaciones con Chile y con Estados Unidos... Algunos dicen que nuestra política es frívola.

Bueno, en cierto sentido lo es. No hablamos de grandes principios, de grandes glorias, sino de cosas prácticas: de cuánto nos prestan, a qué tasa de interés y estamos apoyando gestiones como las del Plan [Nicholas F.] Brady... Argentina se ha vuelto hoy un país claramente confiable en el Mundo, bajo estándares de confiabilidad que existen en el mundo, es decir, no inventamos un estándar de confiabilidad especial para nosotros” (Di Tella, 1996). Brillante, particularmente en un país donde la sensatez y la cordura parecen ser bienes tan escasos.

En la misma línea cabe inscribir su política de seducción a los kelpers, enviándoles ositos y tarjetas de navidad. Otra vez, proceder gran candidato a ser tomado en solfa, como cuando aclaró, en uno de los últimos reportajes que concedió, “prefiero que los kelpers nos consideren boludos a peligrosos”. Para mí esto es pensamiento profundo.

La muerte no le permitió finalizar la preparación de sus memorias. Por favor, que se publique lo que haya, en el estado en que lo dejó.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Di Tella, más allá de la significativa oportunidad que le brindó a muchos compatriotas, tanto en el ámbito artístico como científico, a través del Instituto Torcuato Di Tella, creado a fines de la década de 1950?

Me tomé el trabajo de leer todo lo que escribió Guido (30 trabajos, 23 sólo-7 en colaboración; 2 libros, 28 artículos), sintetizando su fructífera labor en de Pablo (2002). Di Tella era monotemático, porque todos sus trabajos se refieren a... Argentina. Los clasifiqué en 5 categorías: la especificidad del desarrollo económico argentino, el desarrollo industrial, política y economía, otros trabajos, y labor gerencial. Escribía de manera muy atractiva (más que escribir, “pintaba” y en general “murales monumentales”). En el mejor estilo marshalliano los gráficos y las ecuaciones nunca formaron parte del núcleo de su argumentación, ilustraba muchas de sus ideas con cuadros estadísticos simples, y rara vez se apoyó en análisis econométricos, aún los rudimentarios. Al final de estas líneas cito sus principales obras, en mi reseña puede encontrarse la lista completa, cuya lectura recomiendo fervorosamente).

Guido no merecía vivir amargado su último par de años de vida, por un proceso judicial referido a la venta de armas (¿qué “pecado” pudo haber cometido al respecto? Al parecer no haber informado –o denunciado- a “sus superiores” el contenido de un informe enviado por un embajador, sobre movimientos de las referidas armas. Es fácil imaginar la escena: puede ser que Di Tella no haya leído el informe, puede ser que haya considerado que no había que hacer nada al respecto, puede ser que se lo haya comentado al presidente Menem, quien le pudo haber dicho: “dejalo por mi cuenta”. Y cuando el presidente a un ministro le dice “déjelo por mi cuenta”, supongo que el ministro lo deja –o renuncia-, y no sale con un megáfono para que el mundo se entere de lo que sucedió). Guido padecía de “leucoencefalopatía progresiva multifocal”, que no sé lo que significa pero suena grave. Un juez lo declaró incapaz de defenderse en juicio, luego de tomarle declaración indagatoria. Como digo, no merecía nada de esto.

De quien en función de su cuna podría haberse dedicado al “dolce far niente”, y prefirió laburar y militar políticamente, dijeron admirablemente José María e Irene Dagnino Pastore, en una participación publicada en La Nación, 2 de enero de 2002: “espíritu amplio y solidario; voluntad de búsqueda y servicio; tu humanismo y tu obra te trascienden. Querido amigo, hasta siempre”. Amén.

Baccino, O.; Bajraj, R. y Di Tella, G. (1970): “Eficiencia y ocupación en la Argentina”, Económica, 16, 2, mayo-agosto.

Bruno, M.; Di Tella, G.; Dornbusch, R. y Fischer, S. (1988): Inflation stabilization, The MIT press.

Canavese, A. J. y Di Tella, G. (1988): "Inflation stabilization or hyperinflation avoidance? The case of the Austral Plan in Argentina", en: Bruno, M.; Di Tella, G.; Dornbusch, R. y Fischer, S.: Inflation stabilization, The MIT press.

de Pablo, J. C. (2002): “Guido Di Tella, autor”, Desarrollo económico, 42, 167, octubre-diciembre.

Di Tella, G. (1962): “El desarrollo argentino y la teoría de la división internacional del trabajo”, Revista de la Universidad de Buenos Aires, 7, 1, enero-marzo. Reproducido como “Reconsideración de la teoría de la división internacional del trabajo”, Desarrollo económico, 2, 8, enero-marzo de 1963.

Di Tella, G. (1967): “Criterios para una política de desarrollo industrial”, Desarrollo económico, 7, 27, octubre-diciembre. Reproducido en Brodersohn, M. S., ed.: Estrategias de industrialización para la Argentina, Editorial del Instituto Torcuato Di Tella, 1970.

Di Tella, G. (1968): “Teoría de la firma y restricción financiera”, en Brothers, D. S.; Di Tella, G.; Gurley, J. G.; Shaw, E. S. Y Solis, L.: Estructura financiera y desarrollo económico, Editorial del Instituto Torcuato Di Tella. En inglés en Journal of industrial economics, 17, 2, abril.

Di Tella, G. (1968): “Objetivos específicos de una política industrial”, Cuadernos, Centro de Estudios Industriales, 1, 1, mayo.

Di Tella, G. (1969): “La estrategia del desarrollo indirecto”, Desarrollo económico, 8, 32, enero-marzo.

Di Tella, G. (1970-71): “Teoría de la nueva planificación”, Desarrollo económico, 10, 39-40, octubre de 1970-marzo de 1971.

Di Tella, G. (1973): La estrategia del desarrollo indirecto, Paidós.

Di Tella, G. (1973-74): “Las industrias básicas en una estrategia de desarrollo económico”, Revista de la Universidad (Universidad Nacional de La Plata), 25.

- Di Tella, G. (1979): "Controversias económicas en la Argentina, 1930-1970", en Fogarty, J.; Gallo, E. y Diéguez, H. L.: Argentina y Australia, Instituto Torcuato Di Tella, Serie jornadas, junio.
- Di Tella, G. (1979): "Price oscillation, oligopolistic behaviour and inflation: the argentine case", World development, 7, 11/12, noviembre-diciembre.
- Di Tella, G. (1980): "Paradojas de la política económica", Criterio, 53, 10 de julio.
- Di Tella, G. (1982): "La Argentina económica, 1943-82", Criterio, 55, 1894-95, 24 de diciembre.
- Di Tella, G. (1982): "La economía de frontera", en Di Tella, G. y Kindleberger, Ch. (1982): Economics in the long view, Macmillan.
- Di Tella, G. (1983): Argentina under Perón, 1973-1973; Macmillan (en castellano, Perón-Perón, Sudamericana).
- Di Tella, G. (1984): "Populismo y producción", Empresa, 69, octubre-noviembre.
- Di Tella, G. (1984): "La definición sociológica del peronismo", Revista Argentina de política económica y social, setiembre-diciembre.
- Di Tella, G. (1985): "Economic controversies in Argentina from the 1920s to the 1940s", en Di Tella, G. y Platt, D. C. M., ed.: The political economy of Argentina, 1880-1945, Macmillan press.
- Di Tella, G. (1985): "Rents, quasi-rents, normal profits and growth: Argentina and the areas of recent settlement", en Platt, D. C. M. y Di Tella, G. ed.: Argentina, Australia and Canada. Studies in comparative development, 1870-1965, Macmillan. En castellano, en Anales, Asociación Argentina de Economía Política, noviembre de 1987.
- Di Tella, G. (1989): "Algunas ideas para el plan económico 1989", en Varela Cid, Ed., comp.: Crecimiento en democracia, El cid productor.
- Di Tella, G. (1991): "La ilusión 'Argentina potencia' resultó fatal", El cronista, 8 de diciembre.
- Di Tella, G. (1996): "Política exterior argentina: actualidad y perspectivas", en: Jalabe, S. R., ed.: La política exterior argentina y sus protagonistas, Grupo editor latinoamericano.
- Di Tella, G. y Baccino, O. (1969): "Análisis teórico de los efectos de la intermediación comercial. El caso de la industria del automotor en la Argentina", Económica, 15, 1, enero-abril.
- Di Tella, G. y Dornbusch, R., ed. (1989): The political economy of Argentina, 1946-83, Macmillan.
- Di Tella, G. y Kindleberger, Ch. (1982): Economics in the long view, Macmillan, publicado en castellano, en 1989, por Editorial Tesis.
- Di Tella, G. y Platt, D. C. M., ed. (1985): The political economy of Argentina, 1880-1945, Macmillan press.
- Di Tella, G. y Rodríguez Braun, C. (1990): Argentina, 1946-83. The economic ministers speak, Macmillan.
- Di Tella, G. y Zymelman, M. (1961): "Las etapas del desarrollo económico argentino", Revista de economía latinoamericana, 1, 2, abril-junio.
- Di Tella, G. y Zymelman, M. (1962): "El desarrollo económico de los espacios abiertos", Trimestre económico, 29, 116, octubre-diciembre.
- Di Tella, G. y Zymelman, M., con la colaboración de Petrecolla, A. (1967): Las etapas del desarrollo económico argentino, Editorial universitaria de Buenos Aires.
- Platt, D. C. M. y Di Tella, G. ed. (1985): Argentina, Australia and Canada. Studies in comparative development, 1870-1965, Macmillan.
- Di Tella, T. S. (1993): Torcuato Di Tella. Industria y política, Tesis.

VLADIMIR KARPOVICH DMITRIEV

(1868 - 1913)

“El primer economista matemático ruso” (Nutti, 1987) nació en Smolensk, Uezd. “Luego de completar su educación clásica en el Gimnasio Clásico de Tula, fue a la Universidad de Moscú para estudiar medicina, pero se pasó a la facultad de derecho donde comenzó sus estudios de economía” (Nutti, 1987), graduándose en 1896.

“En la pequeña ciudad de Von’kovitsy trabajó como inspector de impuestos. Permaneció allí 3 años, pero contrajo tuberculosis, viéndose obligado a renunciar... A partir de 1899 y durante el resto de su vida luchó contra la tuberculosis y la pobreza... Su enfermedad crónica eventualmente se agravó, falleciendo a los 45 años” (Nutti, 1987; Bortkiewicz, 1931).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Dmitriev? Porque sus “Ensayos sobre el valor, la competencia y la utilidad”, publicados originalmente entre 1898 y 1904, y traducidos al inglés en 1974, son un clásico en la literatura económica... El primero se ocupó de ‘la teoría del valor de David Ricardo’, el segundo sobre ‘la teoría de la competencia de Antoine Cournot’, y el tercero sobre ‘la teoría de la utilidad marginal’” (Nutti, 1987). “Su otro libro, Estudios críticos sobre el consumo de alcohol en Rusia, publicado en 1911, combina el conocimiento del experto con la cuidadosa manipulación de los datos estadísticos” (Bortkiewicz, 1931).

“Sus aportes incluyen el desarrollo de un sistema de insumo-producto; una teoría de los precios de oferta basada en trabajo fechado, similar a la Piero Sraffa; el planteo de la ‘frontera precios-renta’, derivada de la tecnología y el nivel salarial; y una teoría de los costos no productivos en la competencia entre firmas” (Nutti, 1987).

“Poco después de la revolución de octubre [de 1917] Dmitriev fue muy mencionado en la literatura económica rusa, pero luego olvidado por completo, hasta que la escuela soviética de economistas matemáticos lo rescató del olvido oficial alrededor de 1960, atrayendo la atención de los académicos occidentales” (Nutti, 1987). “Como sus ideas, aunque no marxistas, eran compatibles con las de Marx, se las pudo utilizar para legitimar la introducción de los métodos matemáticos en la economía rusa... Sus escritos fueron literalmente redescubiertos

cuando los trabajos de Sraffa sobre Ricardo iluminaron la pionera interpretación que Dmitriev había hecho de éste” (Blaug, 1999).

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Bortkiewicz, L., von (1931): “Dmitriev, Vladimir Karpovich“, Encyclopedia of the social sciences, Macmillan.

Nuti, D. M. (1987): "Dmitriev, Vladimir Karpovich", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

ROBERT DORFMAN

(1916 - 2002)

Nació en Nueva York. Bachelor y Master of Arts por la universidad de Columbia, graduado en 1936 y 1937 respectivamente, se doctoró en la universidad de California, Berkeley, en 1950.

Asistente de estadística en la Oficina de Estadísticas Laborales, entre 1939 y 1941; estadístico en la Oficina de Administración de Precios, entre 1941 y 1943; analista de operaciones en la Fuerza Aérea de Estados Unidos, Pacífico del Sur y Washington, entre 1943 y 1946, y entre 1948 y 1950; profesor asociado de economía en Berkeley, entre 1950 y 1955; y profesor de economía en Harvard University, a partir de 1955.

En sus palabras: “cuando era estudiante en Columbia me especialicé en estadística matemática, bajo Harold Hotelling... Cuando me gradué, para vivir enseñaba estadística en una escuela nocturna, que preparaba a personas que tenían que rendir un examen para trabajar en el gobierno. Hasta que un día me pregunté: ¿y por qué no rindo yo el examen? Así fue como conseguí un puesto... Durante la Segunda Guerra Mundial trabajé en una base de la Fuerza Aérea, donde aplicaban las técnicas de investigación operativa, que acababa de inventar la Real Fuerza Aérea inglesa. De ahí pasé al Pentágono, donde conocí a George Dantzig... Después de la guerra me doctoré, luego de lo cual volví a la Fuerza Aérea y me reencontré con Dantzig, quien en setiembre de 1947 resolvió el ‘problema de la dieta’, inventando la técnica de programación lineal. Para ese entonces había estudiado suficiente teoría económica como para advertir el impacto que dicha técnica tendría, más allá de los negocios y el planeamiento económico” (Dorfman, 2000).

“Cuando comencé mi carrera como economista, la profesión estaba en auge. La matematización del análisis económico estaba alcanzando niveles sin precedentes, y me sumé a ella a pesar de mis reservas personales (me preocupaba ver cómo en la enseñanza se reducía el tiempo dedicado al resto de las materias, para privilegiar la matemática)... El departamento de economía de Berkeley se dividió en 2 facciones, divididas por razones doctrinales y generacionales, que coincidían; los viejos preferían el enfoque institucionalista, los jóvenes la matematización. Un físico un día me dijo que la física avanza de funeral en funeral... Luego de 5 años en Berkeley, pasé a Harvard, donde comencé a preocuparme por el proceso decisorio

del sector público (en Harvard el análisis económico aplicado era más valorado que en Berkeley)” (Dorfman, 2000).

“Los profesores eméritos con frecuencia tenemos una ventaja comparativa en historia económica. Porque tenemos más recuerdos que nuestros colegas más jóvenes, y porque tenemos mayores experiencias. Somos muy conscientes de que el cambio es lo que importa, el éxtasis que genera el equilibrio pronto se desvanece. Por otra parte los profesores eméritos perdemos la habilidad para internalizar las novedades técnicas, entendiendo por novedades todo lo que ocurre después que aprobamos los exámenes, cuando nos doctoramos” (Dorfman, 2000). Esto último me reconfortó, porque creía que solo a mí me había ocurrido.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Dorfman? “Mi principal preocupación, durante la mayor parte de mi carrera profesional, se refiere a las decisiones públicas: cómo se generan y cómo se las juzga. Me aproximé a esta cuestión de manera gradual y algo tortuosa” (Dorfman, 2000). “Mis contribuciones han sido dispersas. Mis primeras publicaciones fueron en el área de estadística matemática aplicada. Mi tesis doctoral fue, probablemente, el primer esfuerzo para aplicar la programación no lineal, que todavía no había sido inventada, a la teoría de la empresa en condiciones de competencia monopolística... A fines de la década de 1950 me interesé en la economía de los recursos naturales... Fui activo consultor en algunos países subdesarrollados, lo cual no generó escritos técnicos... Por lo demás, estoy contento de haber escrito (en colaboración con P. O. Steiner) un trabajo sobre publicidad, y otro explicando la teoría del control óptimo” (Dorfman en Blaug, 1999).

“Uno de sus primeros trabajos (Dorfman, 1953) le enseñó programación lineal a una generación entera de economistas... Su capacidad para explicar cuestiones complejas en lenguaje simple fue utilizada nuevamente en otro ensayo muy leído (Dorfman, 1969)” (Blaug, 1985). Durante la década de 1950 se dio una de las uniones más fructíferas dentro de la profesión, como consecuencia de la cual nació el “DOSSO” (en castellano DOSASO), que es como se conoce al libro que, junto con Paul Anthony Samuelson y Robert Merton Solow, Dorfman publicó en 1958 (en castellano en 1962), interpretando la programación lineal desde el punto de vista del análisis económico. “DOSASO es un libro de texto clásico” (Blaug, 1985).

Algunas otras ideas incluidas en el capítulo introductorio de la obra donde publicó sus principales ensayos, y que son dignas de mención: “estoy convencido de que no sirve analizar el proceso decisorio público como el resultado de un proceso coherente de maximización, prefiriendo considerarlo el resultado de tironeos, intercambios y compromisos, entre grupos políticos amorfos y mal definidos... Cada tanto cerré mis libros y miré al ‘mundo real’, como consecuencia de lo cual surgieron mis trabajos sobre recursos y problemas medio ambientales... Critiqué el análisis de beneficio costo porque no responde las preguntas correctas. Por ejemplo, el análisis de beneficio costo elude la cuestión crucial de para quiénes son los beneficios y para quiénes los costos... El trabajo cuya escritura más placer me causó fue Dorfman (1986)” (Dorfman, 2000).

Fuí su alumno de macroeconomía, en Harvard, a comienzos de 1967. En su clase inicial, luego de repartir –como el resto de los profesores- su lista de lecturas, declaró: “acabo de cumplir el 95% de mis obligaciones como profesor, el 5% restante consiste en preparar el examen”. Una verdadera exageración, porque era el único profesor que preparaba sus clases. Me enseñó a ser riguroso, más que macroeconomía, que me parece que mucho no sabía (lea cualquiera de sus trabajos y verá lo meticoloso y riguroso que era. Dorfman, 1989, relatando las vicisitudes de la amistad y relación profesional, entre Thomas Robert Malthus y David Ricardo, es un placer para la lectura). Me “salvé” porque en el referido curso de macro, me tocó como ayudante al chileno Marcelo Selowsky, quien había estudiado en Chicago, y entonces en una de las tutoriales, luego de escribir “M” (dinero), trazó una horizontal, debajo de la cual escribió “p” (precios). ¿Qué es eso?, los estudiantes preguntamos a coro. “Hay que distinguir entre la cantidad nominal y real de dinero”. Gran shock para quienes habíamos entrado a la macro de la mano de Hansen, Dillard, y a lo sumo Ackley.

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Blaug, M. (1985): "Dorfman, Robert", Great economists since Keynes, Cambridge University Press.

Dorfman, R. (1953): “Mathematical or ‘Lineal’ programming: a non mathematical exposition”, American Economic Review, 43, 5, diciembre.

Dorfman, R. (1969): “An economic interpretation of optimal control theory”, American Economic Review, 59, 5, diciembre.

Dorfman, R. (1986): “Thunen at two hundred”, Journal of Economic Literature, 24, 4, diciembre.

Dorfman, R. (1989): “Thomas Robert Malthus y David Ricardo”, Journal of Economic Perspectives, 3, 3, verano.

Dorfman, R. (2000): “Autobiografía”, en Backhouse, R. E. Y Middleton, R. eds.: Exemplary economists, Edward Elgar.

Dorfman, R.; Samuelson, P. A. y Solow, R. (1958): Linear programming and economic analysis, Mc Graw Hill. En castellano, Programación lineal y análisis económico, Aguilar, 1962.

RUDIGER WILHELM DORNBUSCH

(1942 – 2002)

El jueves 25 de julio de 2002 falleció Rudiger Wilhelm (“Rudy”) Dornbusch (el 8 de junio había cumplido 60 años). La noticia no me sorprendió, porque desde hace algunos años venía luchando contra un cáncer. Pero igual me sacudió, porque mi familia y yo tuvimos la enorme fortuna de tratarlo personalmente, a partir de 1980.

Estudió ciencias políticas en Ginebra, y se doctoró en Chicago, en 1971 (contemporáneo de Jacob Frenkel, Michael Mussa y Carlos Alfredo Rodríguez, compañero de estudios de Miguel Angel Manuel Broda).

Enseñó en Ginebra, Chicago, Rochester y la Escuela de Economía de Londres, pero desarrolló el grueso de su carrera académica en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), al que arribó en 1975. De ahí su muy fructífera vinculación con Stanley Fischer, generadora –entre otras cosas- de 2 leidísimos libros de texto (uno de principios de economía, otro de macroeconomía).

Pocas instituciones le otorgaron el doctorado honoris causa, en cambio muchas lo invitaron a pronunciar prestigiosas “conferencias”. Así dictó la Gaston Eyskens lecture en 1984, la Graham lecture en 1985, la Robbins lecture en 1988, la Geary lecture en 1990, la Okun lecture en 1992, la Koc lecture en 1998 y la Bradbury lecture en 1999.

Incansable viajero, Dornbusch disertó en increíble cantidades de países, sobre cuestiones económicas prácticas, ante auditorios no especializados. Visitó Argentina en innumerable cantidad de veces, durante las 2 últimas décadas del siglo pasado. Según las apuradas crónicas de los diarios argentinos, lo único que Rudy le propuso a los argentinos, fue que contratáramos a un extranjero para que manejara nuestras finanzas públicas.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Dornbusch? Contestar con precisión este interrogante, horas después de su fallecimiento, sería una temeridad de mi parte, así que las

líneas que siguen deben tomarse como un borrador, a la espera de los ensayos que seguramente serán publicados, a su memoria, por parte de colegas más capacitados que yo.

En el plano académico Rudy arrancó “con todo”, porque Dornbusch (1976) es un “clásico” de economía de los tipos de cambio. “Es un gran honor para mi ofrecer este homenaje a una de las monografías más influyentes en economía internacional, escritas desde la Segunda Guerra Mundial”, afirmó Rogoff (2001), al cumplirse las bodas de plata de su publicación. En dicho trabajo Dornbusch explicó que en el ajuste cambiario había que esperar sobremodificaciones (overshooting), en un mundo donde los mercados de activos se ajustan con más rapidez que el resto de los mercados. En el agradecimiento “a la exagerada generosidad de Rogoff”, Dornbusch apuntó que no son los colegas sino los estudiantes quienes lo inspiran a uno, y que él había sido bendecido por las generaciones y generaciones de estudiantes que había tenido en el MIT.

La economía y la macroeconomía de las economías abiertas, un campo que él no inició (más bien lo hicieron James Meade y uno de sus maestros, Robert Mundell), siguió siendo su principal objeto de estudio teórico. En la lista de lecturas incluida al final de estas líneas aparecen su primera síntesis (Dornbusch, 1980) así como otros libros que reproducen escritos.

Desarrolló, además, una labor “gerencial”, referida a la organización y desarrollo de congresos, básicamente relacionados con inflación y políticas antiinflacionarias, en colaboración con P. Aspe, M. Bruno, G. Di Tella, S. Edwards, S. Fischer, M. Obstfeld y M. H. Simonsen. A propósito: el comentarista del trabajo de Dornbusch y Werner (1994) fue Guillermo Calvo, donde se inmortalizó pronosticando la crisis mexicana.

Por último, pero no menos importante, queda la legión de estudiantes (entre las que cabe destacar a Eliana Cardoso, su segunda esposa), cada uno con su stock de anécdotas pero abrumadoramente fanáticos del “profe”, así como la increíble cantidad de estudiantes que en muchos países del mundo se formaron con el par de libros de texto que escribió con Fischer.

Fuera del ámbito académico, sin perder rigor pero “lanzándose” a opinar en materia de política económica, está el Dornbusch trotamundos, analista de los esquemas económicos de varios países, que tal como era de esperar, entusiasmaba a algunos y enervaba a otros. Que en Argentina, entre otras cosas, desconfiaba de la tablita de Martínez de Hoz, se embolsó con la licuación de pasivos de Cavallo, se entusiasmó con el plan Austral, y luego de sugerir que Argentina adoptara un crawling peg hacia 1992 y 1993, siguió defendiendo la convertibilidad. En los últimos tiempos sugirió que si Brasil no solucionaba algunos de sus problemas, “volvería a la tapa de los diarios”. ¿Qué tal? Para entender a este Rudy hay que pensar en una persona ansiosa, que no se resigna a esperar, sino que constantemente anima a luchar, al gobernante de turno.

No podría terminar esta crónica, sin decir por qué mi familia y yo nos acordamos de Dornbusch. Para lo cual, por el momento al menos, nada mejor que reproducir lo que dije sobre él en mis memorias (de Pablo, 1995). “Rudy’ es un tipo muy cordial, gran maestro, generoso, sencillo, divertido, extremadamente cariñoso con mi familia... e increíblemente competente.

Lo único que recuerdo de él, cuando en 1979 lo conocí en un congreso realizado en Río de Janeiro, es que tuve que saltarlo cuando, en ropa deportiva, se había tirado a descansar en uno de los escalones de la escalera por la cual yo estaba bajando.

“Comenzamos a conversar en julio de 1980, cuando asistió en Buenos Aires al primer Encuentro Latinoamericano de la Sociedad Econométrica, que tuvo lugar en el Banco Central. Caminamos hasta la confitería El reloj, ubicada en Lavalle y Maipu, debatiendo intensamente sobre la cuestión del tipo de cambio real (el cual para Rudy estaba totalmente fuera de equilibrio, y para mí no... o, en todo caso, no tanto). Cuando el mozo trajo la cuenta Dornbusch tomó el ticket, se fijó en el precio en dólares de tres cafés, y me dijo que no tenía sentido seguir discutiendo porque dicho precio mostraba claramente la grosera sobrevaluación del peso. La cuenta, como el lector comprenderá, la pagué yo.

“Desde entonces y hasta hoy (1992) Rudy y yo debemos de habernos visto, en algún lugar del mundo, por lo menos una vez al año: en México en marzo de 1981, en Buenos Aires el 9 de julio de 1982, en Toledo en mayo de 1984, en Río de Janeiro a mediados de 1985 y 1986, en Buenos Aires inmediatamente después del lanzamiento del plan Austral, en Boston y en Washington en 1986, 1987 y 1988, cuando juntos escribimos un libro sobre Argentina que publicó el National Bureau of Economic Research (NBER), en Toledo en junio de 1987, y antes de cada vez que habló en Argentina. Le traduje oración por oración una conferencia que dictó en la Bolsa de Comercio de Mar del Plata.

“Rudy fue quien, habiéndome ayudado a ‘colarme’ en el seminario que el NBER organizó en la ciudad de México en marzo de 1981 (‘no te puedo pagar el hotel’, me hizo decir vía Calvo en 1980, casi un insulto en un momento en que los argentinos al gastar en el exterior nos sentíamos ‘jeques arabes’), me incluyó en el panel final para integrarme en el grupo; Rudy fue quien, en pleno ‘Cavallazo’ [el de mediados de 1982], se vino hasta Argentina para analizar aspectos técnicos de la licuaron de pasivos con su amigo, el entonces presidente del Banco Central; Rudy fue quien consiguió que en las conferencias organizadas por la Fundación Getulio Vargas a mediados de 1985 y 1986, a mí me pagaran lo mismo que a él (nunca gané tanto dinero pronunciando un par de conferencias. Cuando algunos meses más tarde lo fui a buscar con un auto más moderno, al hotel de Buenos Aires donde se hospedaba, al explicarle cómo había financiado el cambio, me dijo que se sentía subiendo a nuestro auto); Rudy fue quien, encontrando australes en sus bolsillos al llegar a Cambridge procedente de Argentina, me los envió por DHL para que le comprara chocolates a mi familia; Rudy fue quien, siendo el jefe del proyecto del NBER, me preguntó si me resultaría posible adelantar veinticuatro horas mi llegada a los Estados Unidos, para pasar por Cambridge y preparar en su casa nuestra presentación, y encima me fue a buscar al aeropuerto; Rudy fue quien, viéndome angustiado al tener que enviarle a Kissinger una síntesis en inglés de mi ensayo sobre sus Memorias, durante la negociación para publicar mi libro Los 10 mandamientos del buen gobierno según Henry Kissinger (El cronista comercial, 1991), trabajó varias horas la noche misma en que se enteró, para mejorar mi inglés.

“Además de todo lo cual, como dije antes, Dornbusch es increíblemente competente, cosa que descubrí trabajando en ‘nuestro’ libro. En algún momento de 1986 me ofreció que escribiéramos juntos Deuda externa e inestabilidad macroeconómica en Argentina, como parte de una investigación encarada por el NBER en ocho países en vías de desarrollo, bajo la

dirección general de Jeffrey Sachs ("Jeff", para los amigos). La versión final fue publicada en castellano por Sudamericana en 1988, y en inglés por el National Bureau en 1990. 'No te vas a hacer rico', acotó, 'pero nos vamos a divertir'. Acepté de inmediato, dando comienzo a una muy fructífera interacción, que me permitió ver a Rudy 'en acción', como dos décadas antes había visto a José María Dagnino Pastore, experiencia de la cual aprendí mucho.

"Dornbusch tiene notablemente desarrollado el 'instinto por la yugular'. Sabiendo que el público sólo puede absorber tres ideas en cada conferencia, sabe elegir cuáles son las 3 ideas centrales de cada cuestión. Hicimos el libro contando con la activa colaboración de nuestros respectivos correos, es decir, a partir de manuscritos que viajaron más de una vez los más de 10.000 kilómetros que separan Cambridge de Buenos Aires. Cuando recibí su primera versión, escrita seguramente al correr de la pluma y muy probablemente a 10.000 metros de altura, viajando vaya uno a saber de dónde hacia dónde, dos imágenes me surgieron simultáneamente: por un lado, la multiplicidad de errores de detalle (junio en vez de setiembre; 22% en vez de 20%; provincia de Salta en vez de Corrientes; etc.), y por el otro, una presentación global singularmente correcta. Quien frente a una descripción de Dornbusch hace lo mismo que quien observa un cuadro desde cinco metros de distancia, se junta -perdón por la redundancia- con una correcta descripción magníficamente descripta (la primera prueba del interés que tengo por la obra de un colega es si la leo o no. En el caso de Dornbusch leo todo lo que sale de su pluma y llega a mis manos).

"Dornbusch es una esponja. En uno de los dos seminarios que el National Bureau organizó para observar el avance de la investigación, uno de los participantes hizo una referencia a la tasa de crecimiento del PBI real de Argentina entre 1962 y 1974. Mientras yo respiraba, preparando la contestación, Rudy dijo: 'es un mal indicador de la tasa de crecimiento de largo plazo de la economía argentina, porque el comienzo del período corresponde a la recesión que siguió a la sobreinversión de Frondizi, y el otro extremo al sobrecalentamiento de la economía que se verificó durante el peronismo' (exactamente lo mismo que yo pensaba decir). Al terminar la reunión, mientras me llevaba al hotel en su auto, al tiempo que lo felicité por cómo había respondido la pregunta, le pregunté de dónde había sacado la respuesta. 'Vos me lo enseñaste', dijo.

"No es sorprendente que Rudy Dornbusch tenga amigos por todos lados, y también adversarios por todos lados. Que me cuente entre los primeros no quiere decir que no entienda a los otros, los cuales lo critican a veces justificadamente (cuando Rudy, para clarificar, exagera), y en ocasiones sin ninguna razón (la envidia no existe solamente en Argentina").

(escribí las memorias que acabo de citar, en una época de mi vida donde me interesaba destacar hechos, insinuadores de sentimientos. Dentro de algunos años voy a escribir otra, donde me quite la faja y hable abiertamente de sentimientos. Rudy, seguramente, va a ocupar un capítulo de dicha obra. Porque hay interacciones que no se olvidan).

Aspe, P.; Dornbusch, R. y Obstfeld, M., eds. (1983): Financial policies and the world capital markets: the problem of Latin American countries, National bureau of economic research.

Bruno, M.; Di Tella, G.; Dornbusch, R. y Fischer, S., comp. (1988): Inflation stabilization, The mit press.

de Pablo, J. C. (1995): Apuntes a mitad de camino, Ediciones Macchi.

Di Tella, G. y Dornbusch, R., ed. (1989): The political economy of Argentina, 1946-83, Macmillan.

Dornbusch, R. W. (1976): "Expectations and exchange rate dynamics", Journal of political economy, 86, 6, diciembre.

Dornbusch, R. W. (1980): Open economy macroeconomics, Basic books.

Dornbusch, R. W. (1984): "Argentina since Martínez de Hoz", National bureau of economic research working paper 1466, septiembre.

Dornbusch, R. W. (1985): "Alfonsín's brilliant strategy", The boston globe, octubre 15.

Dornbusch, R. W. (1986): Dollars, debts and deficits, The mit press.

Dornbusch, R. W. (1987): "Open economy macroeconomics: new directions", National bureau of economic research working paper 2372, agosto.

Dornbusch, R. W. (1987): "Exchange rate economics: 1986", Economic journal, 97, marzo.

Dornbusch, R. W. (1989): "Real exchange rate and macroeconomics: a selective survey", Scandinavian journal of economics, 91, 2.

Dornbusch, R. W. (1989): "Argentina after Martínez de Hoz, 1981-3", en: Di Tella, G. y Dornbusch, R. ed.: The political economy of Argentina, 1946-83, Macmillan.

Dornbusch, R. W. (1988): Exchange rates and inflation, The mit press.

Dornbusch, R. W. y de Pablo, J. C. (1988): Deuda e inestabilidad macroeconómica en la Argentina, Sudamericana.

Dornbusch, R. W. y Edwards, S., eds. (1991): The macroeconomics of populism in Latin América, The university of chicago press.

Dornbusch, R. W. y Fischer, S. (1986): "Stopping hyperinflation, past and present", Weltwirtschaftliches archiv, 122, 1.

Dornbusch, R. W. y Fischer, S. (1987): Macroeconomics, Mc Graw Hill.

Dornbusch, R. W.; Fischer, S. y Bossons, J., eds. (1987): Macroeconomics and finance. Essays in honor of Franco Modigliani, The mit press.

Dornbusch, R. W. Y Simonsen, E. M., eds. (1983): Inflation, debt and indexation, The mit press.

Dornbusch, R. W. y Simonsen, E. M. (1986): "Inflation stabilization with incomes policy support", Grupo de los treinta, octubre. En castellano: Trimestre económico, 54, 2, abril-junio de 1987.

Dornbusch, R. W. y Werner, A. (1994): "Mexico: stabilization, reform and no growth", Brookings papers on economic activity, 1.

Fischer, S.; Dornbusch, R. W. y Schmalensee, R. (1996): Economics, Mc Graw Hill.

Rogoff, K. (2001): "Dornbusch's overshooting model after twenty five years", Mundell-Fleming lecture, Fondo Monetario Internacional, noviembre 30.

MORDECAI JOSEPH BRILL EZEKIEL

(1899 - 1974)

Nació en Richmond, Estados Unidos.

Estudió en las universidades de Maryland y Minnesota, doctorándose en 1926 en la Robert Brookings Graduate School of Economics and Government.

Tanto en el plano nacional como en el internacional, durante toda su vida fue funcionario público, en el área de estudios referidos al sector agropecuario. En efecto, fue asistente de estadística en el departamento de agricultura de Estados Unidos, entre 1922 y 1930; asistente del economista principal del Federal Farm Board, entre 1930 y 1933; asesor económico del secretario de agricultura, entre 1933 y 1944 y secretario de dicho departamento, entre 1944 y 1946; asistente del vicepresidente ejecutivo de la Oficina de Producción Bélica, entre 1942 y 1943; vicedirector y director del departamento económico de la FAO entre 1947 y 1962; funcionario en Naciones Unidas entre 1962 y 1967; y consultor desde entonces y hasta su fallecimiento.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Ezekiel? “Su fama se basa en un solo artículo [Ezekiel, 1938], que exploró el denominado teorema de la telaraña” (Blaug, 1999), una monografía de texto notablemente claro (sorprende hoy, lo que habrá sido cuando fue publicada).

“Los ciclos recurrentes en precios y cantidades de determinadas mercaderías, son un fenómeno reconocido por estudiosos por más de medio siglo. Finalmente 3 estudiosos en Italia (Umberto Ricci), Holanda (Jan Tinbergen) y Estados Unidos (Henry Schultz), plantearon la explicación basada en lo que se conoce como el teorema de la telaraña (la denominación, al parecer, se debe a Nicholas Kaldor). Los 3 trabajos fueron publicados originalmente en alemán, y ninguno explicitó las implicancias que el teorema tiene con relación a la teoría económica” (Ezekiel, 1938). El mérito de Ezekiel radica, precisamente, en este último punto.

El teorema de la telaraña fue explicado en **Contexto** No. 350, del 23 de abril de 1996 (reproducido en el volumen IV del Incompletísimo diccionario de economía, Ediciones Macchi, 1998). Sucintamente, dice lo siguiente: “cuando la producción depende por completo de la respuesta de productores competitivos, al precio observado; se requiere un período completo antes de poder cambiar el nivel de producción; y el precio se determina por la oferta disponible” (Ezekiel, 1938), entonces –salvo que la producción del período inicial coincida exactamente con el precio de equilibrio “normal”–, el precio y la cantidad de equilibrio oscilarán en el tiempo, de manera convergente, constante o divergente, dependiendo de las elasticidades de la oferta y la demanda del producto en cuestión.

“El teorema de la telaraña genera predicciones de oscilaciones de precios y cantidades que explican muy bien lo que se observa, por ejemplo, en la evolución del precio del cerdo en términos del maíz” (Ezekiel, 1938).

En rigor Blaug (1999) exagera, porque Ezekiel aparece citado muchas veces en (Morgan, 1990), algo así como el “quién es quién” en la historia de la econometría. Específicamente, “Ezekiel (1930), un manual práctico, utilizó métodos gráficos para realizar análisis de correlación, ... y a fines de la década de 1920 sugirió que las regularidades estadísticas tienen mérito propio, pero debido a las cambiantes condiciones que las generan, no pueden ser consideradas como estimaciones de leyes fundamentales del comportamiento económico”. Además, “Ezequiel (1928) planteó un ejemplo hipotético, mostrando que podía generar comportamientos cíclicos en precios y cantidades, sugiriéndolo como solución al problema de identificación planteado por Elmer Joseph Working” (Christ, 1985).

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Christ, C. F. (1985): “Early progress in estimating quantitative economic relationships in America”, American Economic Review, diciembre.

Ezequiel, M. (1928): “Statistical analysis and the ‘Laws’ of price”, Quarterly Journal of Economics, febrero.

Ezekiel, M. (1930): Methods of correlation analysis, Wiley.

Ezekiel, M. (1938): “The cobweb theorem”, Quarterly Journal of Economics, febrero. Reproducido en: American Economic Association, Readings in business cycle theory, Irwin, 1951.

Morgan, M. S. (1990): The history of econometric ideas, Cambridge University Press.